

JUAN PRIM (y II)



El General Prim

José Alberto Cepas Palanca

El artículo anterior relativo a *Prim* finalizó con los honores que el marqués de los Castillejos recibió al volver a España de la guerra de África.

Otra empresa militar: México

En noviembre de 1860, el conde de Reus ya se encontraba en Madrid pero se aproximaba otro conflicto relacionado con México. Se volvía a repetir lo que en su ínterin *Prim* pensaba; *Guerra grande y Paz chica*. En el fondo, era lo que el Gobierno deseaba: alejarle nuevamente de la Corte.

Desde la independencia mexicana, la vida del Virreinato de la Nueva España, próspero y pacífico bajo los grandes virreyes del siglo XVIII, fue una

constante guerra civil. Era el conflicto ampliado de la vieja España de 1826. Una minoría progresista cuyo estímulo y vínculo era la masonería, pretendía imponer una política antirreligiosa a uno de los países de más profunda religiosidad. Los “conservadores” apoyados por el clero secular y regular de gran influjo en las clases populares, contaban con una inmensa mayoría.

Los reformistas pretendían imponer en México la política de Mendizábal¹ en España: extinción de las Órdenes religiosas e incautación de sus propiedades. En uno de los períodos que obtuvo el poder, el partido promulgó la Constitución de 1857, expresamente condenada por el Papa Pío IX. Estalló la guerra civil en todo el país. Los conservadores, dirigidos por el General Miramón² consiguieron momentáneamente el dominio.

Se comentó en el artículo anterior que aprovechando que la doctrina Monroe³ de 1823, estaba en suspenso a causa de que Estados Unidos estaba en plena Guerra Civil, en 1861 Francia y Gran Bretaña decidieron enviar un ejército a México para deponer al Gobierno de Benito Juárez⁴ a causa de los supuestos agravios cometidos contra los súbditos de aquellos países, especialmente por su decisión de suspender el pago de la deuda externa durante dos años. Para eso se creó el tratado Mon-Almonte, creado por el General mexicano Almonte⁵ y el embajador español en París, Mon⁶, con poco

1 Juan de Dios Álvarez Mendizábal (1790-1853), nacido Álvarez Méndez, fue un político liberal y hombre de negocios español. De origen relativamente humilde, se convirtió en el principal protagonista de la Revolución liberal española. El propósito de los decretos desamortizadores del 19 de febrero y 8 de marzo de 1836, que constituyeron la llamada *Desamortización de Mendizábal*, fue también que las propiedades improductivas y en poder de la iglesia y las órdenes religiosas, pasaran a una clase media o burguesía que realmente enriqueciera al país. El procedimiento seguido para evitar que las propiedades pasaran al pueblo fue el subastar las propiedades en grandes bloques que los pequeños propietarios no podían costear, aunque lo más determinante fue que se permitió el pago del precio final de los remates con títulos de la deuda por su valor nominal, muy por debajo entonces de su valor real en el mercado. Fue Ministro de Hacienda en el Gobierno del conde de Toreno. Se cambió el apellido por ser judío.

2 Miguel Gregorio de la Luz Atenógenes Miramón y Tarelo (1832-1867) fue un General conservador mexicano que destacó de manera especial durante la Guerra de Reforma o Guerra de los Tres años, ocurrida en México entre 1857 y 1861.

3 La Doctrina Monroe, sintetizada en la frase “América para los americanos”, fue elaborada por John Quincy Adams y atribuida a James Monroe en el año 1823. Establecía que cualquier intervención de los Estados europeos en América sería vista como un acto de agresión que requeriría la intervención de Estados Unidos.

4 Benito Pablo Juárez García (1806-1872) fue un abogado político mexicano de origen indígena de la etnia zapoteca. Presidente de México en varias ocasiones, del 18 de diciembre de 1857 al 18 de julio de 1872. Se le conoce como el “Benemérito de las Américas” Es célebre su frase: “Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”. Notable jurista que había presidido el Tribunal Supremo mexicano.

5 Juan Nepomuceno Almonte (1803-1869), fue un general, político y diplomático mexicano, veterano de la batalla de El Álamo y partidario del emperador Maximiliano I. Junto con Miguel Miramón y José Mar-

éxito. A esta empresa se sumó el Gobierno de O'Donnell que pretendía recuperar la influencia perdida en América por España tras la independencia de las colonias hispanoamericanas 20 años antes. Al frente del cuerpo expedicionario español fue nombrado el general *Prim*, quien vio en ello una oportunidad de resolver sus aprietos económicos, ya que había dilapidado gran parte de la fortuna de su mujer. Por eso, nada más llegar a México, apoyó la alternativa negociadora propugnada por los británicos, frente a la postura más belicista e intransigente de los franceses, empeñados en acabar con la República mexicana e instaurar la Monarquía en la persona de su candidato, Maximiliano de Austria⁷. Para ello contaba con llegar a algún acuerdo con el Ministro de Hacienda de Juárez, José González Echevarría, que precisamente era socio de la sociedad Agüero González y Cía, origen de la fortuna mexicana de la esposa de *Prim*.

En el origen de la intervención española estaba el hecho de que Juárez había derrocado al gobierno conservador mexicano de Miramón, al que España reconocía, y una vez en el poder había expulsado al embajador español Bermúdez de Castro⁸ en 1861 y aplazado el pago de la deuda. Inglaterra y Francia, afectadas por idéntica medida, decidieron tomar las aduanas de Veracruz y Tampico para cobrarse la deuda con sus ingresos y España se les unió (La Alianza Tripartita, octubre de 1861). El acuerdo estipulaba que no se incorporaría ningún territorio mexicano. *Prim* recibió plenos poderes y salió para La Habana, donde al llegar se enteró de que las fuerzas españolas ya habían partido y se habían apoderado de San Juan de Ulúa y Veracruz, aparentemente por decisión del General Serrano, Capitán General de Cuba. Aceptadas las excusas que se le ofrecieron por no esperarle, llegó a Veracruz en enero de 1862. La zona de acampada era insalubre y el llamado *vómito negro*— fiebre amarilla - empezó a hacer estragos en las tropas hasta el punto de que una expedición al interior habría sido un desastre. Entonces solicitaron permiso al Gobierno mexicano para acampar en Orizaba, más

ía Gutiérrez de Estrada se entrevistaron con Maximiliano ofreciendo el trono de México, para formar el Segundo Imperio Mexicano.

⁶Alejandro Mon y Menéndez (1801-1882) fue un político, diplomático y jurista. Ministro de Hacienda en varias ocasiones y Presidente del Consejo de Ministros en 1864. Es célebre por la reforma tributaria que acometió en 1845 para racionalizar y modernizar la Hacienda española.

⁷Fernando Maximiliano José María de Habsburgo-Lorena (1832-1867) fue el segundo Emperador de México, y único monarca del denominado Segundo Imperio Mexicano. Por nacimiento, ostentó la dignidad de Archiduque de Austria, debido a su filiación con la poderosa Casa de Habsburgo. Fue el hermano más próximo del Emperador Francisco José de Austria-Hungría, y consorte de la princesa Carlota Amalia de Bélgica, hija del rey Leopoldo I de Bélgica.

⁸Salvador Bermúdez de Castro y Díez (1817-1883), I duque de Ripalda y Santa Lucía, marqués de Le-ma, poeta, historiador y diplomático.

saludable, pero el gobierno de Juárez dejó pasar el tiempo sin acceder, ni negar. Al cabo de unos dos meses *Prim* se entrevistó con su socio, el ministro Echevarría, y le exigió libre paso a Orizaba, consiguiendo su objetivo. Una vez establecidas las tropas en Orizaba, Córdoba y Tehuacán se iniciaron las conversaciones para llegar a la firma de los Tratados preliminares de La Soledad⁹. En este tiempo, Napoleón III ya había decidido convertir a México en Imperio con el Archiduque Maximiliano como Emperador, y envió un mensaje a *Prim* pidiendo la cooperación de las fuerzas españolas a su mando “para afianzar el orden en el país mexicano”. En la sesión de la Convención de la Soledad del 15 de abril de 1862, el delegado francés anunció el apoyo de su Gobierno a los conservadores opuestos a Juárez, y acusó a *Prim* de querer coronarse él mismo como emperador. *Prim* refutó estas afirmaciones y ordenó la retirada de sus tropas, y lo mismo hicieron los ingleses. La Reina *Isabel II*, que se oponía a la candidatura de Maximiliano al trono mexicano, aprobó esta decisión, contra el parecer del Gobierno que quería contentar a Napoleón III. *Prim*, visto lo visto, comenzó a embarcar las unidades españolas en los buques españoles, *Álava* y *San Quintín*, y en los ingleses que tenía a su disposición, con destino a la Península. Era el 19 de abril de 1862. Pero la realidad era que el conde de Reus, aunque con el favor de la Reina, se granjeó, sino la enemistad de los otros espadones, por lo menos no su favor. Quizá el que menos le atacó fue O'Donnell.

Prim pasó a La Habana y de allí hizo un viaje a Estados Unidos, y al parecer, se desplazó a Washington por su cuenta, sin órdenes de Madrid, en el barco de guerra *Antonio de Ulloa*, entrevistándose con el general McClellan, comandante del Ejército del Potomac¹⁰. *Prim* era un convencido partidario de la Unión en la Guerra civil norteamericana y en su viaje a Estados Unidos, visitó Nueva York y Filadelfia, entrevistándose con el presidente Abraham Lincoln, en Washington, en 1862, tres años an-

⁹ Los Tratados preliminares de La Soledad fueron una serie de convenios firmados en la población mexicana de La Soledad, en el estado de Veracruz el 19 de febrero de 1862, entre el ministro de Relaciones Exteriores de México, Manuel Doblado y el representante de la Alianza Tripartita, Juan *Prim*.

¹⁰ El Ejército del Potomac fue el principal Ejército de la Unión sobre el Frente oriental de la Guerra Civil de los Estados Unidos, creado por el general George Brinton McClellan, llamado el joven Napoleón, que, a pesar de su talento para la organización y de su formación militar, no aportó ninguna prueba de su parecido con el emperador francés, pero el Ejército que construyó estaba destinado a llevar la causa de la Unión hacia la victoria. El río Potomac es un río de la costa Atlántica de los Estados Unidos que desemboca en la bahía de Chesapeake, frontera entre Virginia Occidental y Maryland.

tes de que éste fuera asesinado¹¹. Su estancia en los Estados Unidos, inmersos en la Guerra Civil, le permitió conocer a *Prim* la capacidad militar y la organización política de la Unión. Quedo impresionado profundamente por el potencial norteamericano. Jamás se le volvería a ocurrir ninguna bravata frente a los “yanquis” y sí tendría, desde entonces, la sospecha de que ellos eran la gran amenaza para el futuro de las Antillas españolas. El héroe de la guerra de África, sin duda alguna, pudo reunirse con Lincoln porque los colaboradores del presidente le informaron de sus hazañas militares y porque siempre se había manifestado a favor de la causa del Norte. Pero Lincoln desconocía que *Prim* en su época de Gobernador en Puerto Rico había promulgado un “Código Negro” contra los indígenas de la isla que pasaban por una situación semiesclavista.



Prim y Lincoln

Cuando volvió a España fue muy criticado por miembros del Gobierno y por destacados políticos de la *Unión Liberal*¹² por su decisión de retirar el

¹¹La visita de *Prim* a Lincoln a la Casa Blanca figura en el diario cronológico de la vida del presidente norteamericano que publica la fundación ‘The Lincoln Log’, de Illinois. En la página dedicada al cinco de junio de 1862 dedica un párrafo a la visita de *Prim* a Washington. Señala que “el ministro español” presenta a *Prim* y a Milans del Bosch ante el presidente Lincoln y el secretario de Estado, William Seward.

¹² La *Unión Liberal* fue un partido político español de la segunda mitad del siglo XIX fundado por Leopoldo O’Donnell en 1858. Su filosofía era de un liberalismo moderado monárquico. El origen del partido se remonta a la Revolución de 1854 en España en la que los moderados “puritanos” encabezados por O’Donnell se unieron a los progresistas para poner fin al gobierno del conde de San Luis que falto de base parlamentaria gobernaba por decreto con el apoyo exclusivo de la Reina *Isabel III*. Tras el triunfo de la revolución que abrió el bienio progresista (1854-1856) el nuevo gobierno presidido por el general progresista Espartero y con O’Donnell ocupando la cartera clave de Guerra, convocó, tal como se había comprometido, elecciones a Cortes Constituyentes cuya misión iba a ser elaborar una nueva Constitución en sustitución de la entonces vigente Constitución de 1845. En las elecciones que se celebraron en octubre el gobierno apoyó las candidaturas llamadas de “*Unión Liberal*” que consiguieron la victoria -obtuvieron unos 240 escaños- y que estaban integradas por los moderados “puritanos”. La Constitución española de 1856 fue conocida también como la “*nonnata*” porque nunca llegó a ser promulgada a causa del “golpe contrarrevolucionario” del general O’Donnell que puso fin al Bienio Progresista del reinado de *Isabel III* y decretó la clausura las Cortes Constituyentes elegidas en 1854. La “*nonnata*” llegó a recoger los planteamientos del ideario liberal progresista y anticipó algunas de las ideas desarrolladas con posterioridad por la Constitución de 1869 del Sexenio Democrático.

cuerpo expedicionario de México, lo que unido a que el Gobierno de O'Donnell, que ya llevaba en el poder casi cinco años, parecía agotado, se decidió a retornar a la disciplina del Partido Liberal Progresista, a la que nunca había renunciado de manera explícita –como le había confesado a su madre antes de partir a Marruecos: *Yo soy liberal por sangre, por educación, por instinto*. Poco después se producía la caída del Gobierno de O'Donnell.

Con relación a su actuación en México, la prensa generalmente criticó a *Prim*; *La Esperanza* defensor del carlismo, decía que el conde de Reus se descubría al hablar de Juárez y criticaba a Pío IX (nono); el neocatólico *La Regeneración*; o el católico, apostólico y romano *El Pensamiento Español*; hasta el progresista independiente *Las Novedades*, de Fernández de los Ríos; pasando por *La Época*, órgano de la *Unión Liberal*; *El Diario Español*, de tendencias semejantes; *El Reino*, la voz de O'Donnell; *El Contemporáneo* enemigo conservador de esa formación política y, por tanto, del propio O'Donnell, etc. No faltaban tampoco los de inspiración liberal avanzada como *El Eco del País* o, el escindido del seno demócrata, *El Pueblo*, sin olvidarse del *Diario de Barcelona*, ahora enemigo de *Prim*. etc. Hubo algún periódico que le trató mejor; *El Pueblo*.

Los periódicos diferían en la actuación del de Reus ante el desprecio que las 30.000 supuestas víctimas españolas asentadas en México sufrieron ante las reclamaciones de todos los atropellos del Gobierno Juárez, tanto en sus personas (expulsión de los españoles en Tampico, en el Estado de Tamaulipas) como en sus bienes (cerca de 200 millones de pesos). Pocos le defendían; *El Pueblo* y *La España*. En general todos subrayaban que *Prim* había puesto en peligro los intereses de España, transformando lo que debió ser la política nacional en política personal. Hubo también unanimidad en señalarle como antipatriota y antiespañol, por la política que había desarrollado en apoyo de Juárez. La relación entre el conde de Reus y el duque de la Torre (Serrano) derivó en una agria polémica. El resultado del asunto mexicano fue que España sacó escasos resultados positivos; no se pudo cobrar la deuda ni la mayoría de las reparaciones previstas, algo que los ingleses sí lograron; ni tampoco se derrocó a Juárez, lo que muchos deseaban. Nuestro mayor éxito fue la retirada a tiempo. Ya por último se presentó el problema de la anexión de Santo Domingo, independiente desde

1844. Su caudillo más destacado, Buenaventura Báez¹³ solicitaba la ayuda norteamericana, el otro líder, Pedro Santana¹⁴ la pidió a España. *Isabel II* en 1861 concedió la reincorporación a la Corona Española, pero por tal motivo se produjeron las primeras insurrecciones contra la presencia española. A sus compañeros del Senado les decía: *No olvidéis la sangre derramada por nuestras discordias políticas*. La situación se fue agravando y desembocó en una guerra complicada por el medio inhóspito y la falta de medios humanos militares y de suministros bélicos. No tardaron en alzarse algunas voces en Madrid que pedían la retirada de nuestras tropas. Opiniones a favor de la retirada y en contra hubo muchas, pero al final se abandonó Santo Domingo el 11 de julio de 1865. Tres años después comenzaría la guerra en Cuba de los Diez Años o Guerra Grande (1868-1878).

Poco a poco todo se iba perdiendo ¡Si Colón levantara la cabeza!

El librecambismo

En 1862, la presión librecambista, a iniciativa de Figuerola¹⁵, entre otros, hizo que el Gobierno anunciase una reforma arancelaria. Aunque no afectaba al sector textil algodón catalán, las reacciones en Barcelona no se hicieron esperar ¡Habían llegado las siete plagas de Egipto, poco menos! Madoz¹⁶, fue nombrado jefe de la comisión apoyado por la mayoría de los diputados de las provincias catalanas. *Prim*, aunque era senador, pero no diputado, intervino, y demostró conocer la situación a fondo logrando que el Ministerio modificase el texto de reformas preparado, aun así los catalanes no quedaron demasiado satisfechos del Gobierno O'Donnell, al que ya pronosticaban, sin margen de error, una próxima caída.

¹³Buenaventura Báez Méndez (1812-1884), conocido como “El Jabao”, fue un político y militar dominicano. Presidente de la República Dominicana en cinco ocasiones de manera constitucional y en una ocasión más de manera extraoficial.

¹⁴El Teniente General Pedro Santana Familias, (1801-1864), fue un militar y político dominicano. Fue el primer Presidente constitucional de la República Dominicana. En 1862, la Reina *Isabel II* le otorgó el título de marqués de Las Carreras.

¹⁵Laureano Figuerola Ballester (1816-1903) fue un abogado, economista y político español, que desempeñó un papel importante al frente del Ministerio de Hacienda al principio del Sexenio Democrático. Fue el creador de la peseta. Presidente de la Asociación Libre de Enseñanza.

¹⁶Pascual Madoz Ibáñez (1806-1870) fue un político del siglo XIX, presidente de la Junta Provisional Revolucionaria tras la huida al exilio de *Isabel II*. Presidente de las Cortes y Ministro de Hacienda. Creador de la ley de desamortización que lleva su nombre.

Final de la Unión Liberal

Efectivamente, el 17 de enero de 1863, terminaba el Gobierno largo de O'Donnell. Muchos progresistas abandonaron el barco para retornar a sus orígenes y lo mismo hicieron algunos moderados. Se había terminado una etapa en la historia política española con el hundimiento del unionismo. Durante esa época, *Prim* apenas apareció nada más que en alguna que otra sesión protocolaria; felicitar a la Reina por la Epifanía o fijar la fuerza permanente del Ejército correspondiente a 1863. Rota la *Unión Liberal*, en marzo de 1863, la situación política española se deslizaba con grave peligro; los moderados divididos en clanes más irreconciliables que nunca, no podrían enderezar el rumbo del país. Los progresistas tampoco habían superado a aquellas alturas sus conflictos internos, y además seguían proscritos por la Corte. La hora de Narváez o del propio O'Donnell, aun cuando todavía eran personajes importantes, había pasado. *Isabel II* y su entorno caminaban hacia el precipicio. La Revolución *La Gloriosa* se acercaba paso a paso. Solo era cuestión de tiempo. El redactor del *Diario de Barcelona*, Ruperto, pseudónimo de José Sánchez Bregua, escribía: “El porvenir se presenta incierto y nebuloso”, y la Reina sin ver o sin querer ver nada. Hubo enfrentamientos dialecticos entre Narváez y *Prim* que se declaró más amante del orden que los mismos industriales catalanes. Entró un nuevo Gobierno, el de Miraflores¹⁷ continuador del de Arrazola¹⁸, que solo duró 40 días, pero que puso muchas cortapisas; los progresistas se apartaron de las instituciones. Los periódicos inspirados por Calvo Ortega y Sagasta (*La Iberia*, cuyo director era José María Sanguinetti) y por Olózaga¹⁹ (*Las Novedades*) lanzaron la consigna del “retraimiento”, que consistía en que el partido progresista hizo público un manifiesto en el cual denunciaba el sis-

17 Manuel Pando Fernández de Pinedo (1792-1872) fue un político, diplomático e historiador. Marqués de Miraflores y de Pontejos, conde de Villapaterna y de la Ventosa, señor de Villargarcía del Pinar y de Miraflores, Caballero de la Orden del Toisón de Oro, Gran Cruz de Carlos III, de la Legión de Honor francesa y de la Orden de Cristo portuguesa. Ministro de Estado, de Gobernación del Reino y Presidente del Consejo de Ministros.

18 Lorenzo Arrazola García (1795-1873) fue un político, abogado y catedrático de universidad. Fue ministro de Estado y después Presidente del Consejo de Ministros que fue derribado por las Cortes a los pocos días de su vida gubernamental. Fue en seis ocasiones Ministro de Gracia y Justicia, la primera desde 1838 a 1840, y luego entre 1847 y 1848, entre 1849 y 1851 y entre 1864 y 1867, agregando interinamente las carteras de Estado y Ultramar como hombre de confianza del general Narváez, salvo una breve interrupción en que fue ministro de Gracia y Justicia Fernando Calderón Collantes; fue también miembro y presidente del Tribunal Supremo y senador vitalicio desde 1848.

19 Salustiano de Olózaga Almandoz (1805-1873) fue un político, abogado y escritor. Preceptor de *Isabel II* (Reina desde 1833, pero aún bajo regencia de su madre María Cristina). Presidente del Consejo de Ministros.

tema electoral y anunciaba su completo apartamiento de la vida pública, retirándose, “en la actitud más pacífica a conservar tranquilamente la fe en sus principios y en la esperanza de verlos algún día por todos lo que sinceramente, deseaban el planteamiento y la consolidación de España de un régimen verdaderamente constitucional”. *Prim* se opuso a esas ideas. Así cuando las Cortes abrieron sus puertas a principios de noviembre de 1863, *Prim*, senador vitalicio, se encontró con unas vacaciones parlamentarias. A finales de 1863, a pesar de los esfuerzos del conde de Reus, el partido progresista seguía “retraído”.

No tardó mucho el marqués de los Castillejos en ver frustradas sus aspiraciones de conseguir el poder por vía pacífica y contribuir de este modo al reforzamiento de la dinastía borbónica. Agotada esa posibilidad, *Prim* marchó a Francia, acompañado por su familia, para instalarse en París y, de allí seguir a Vichy y a Panticosa para tomar las aguas que regularmente hacía para mejorar sus problemas hepáticos. Las sospechas del Gobierno se tradujeron en un sujeto vigilado a todas horas por la Guardia Civil, en cuanto cruzaba la frontera española, y apenas al otro lado, por la policía francesa y los agentes españoles en el país vecino. En agosto de 1864 regresó a Madrid, coincidiendo con la salida del Gobierno de Madoz con quien *Prim* conspiraba, para Francia y un pequeño movimiento insurreccional protagonizado por una parte del Regimiento de Saboya. Se le envió “desterrado” a Oviedo, donde se le volvió a recibir con muchos parabienes. En los últimos meses de 1864 y comienzos del 65 se intensificaron los movimientos conspiratorios, en él *Prim* desempeñaba un papel destacado. El afán revolucionario crecía por todos los rincones de España.

El escritor Juan Valera describió así años después la situación política que vivía el país: “La Corona estaba sin norte, el Gobierno sin brújula, el Congreso sin prestigio, los partidos sin bandera, las fracciones sin cohesión, las individualidades sin fe, el tesoro ahogado, el crédito en el suelo, los impuestos en las nubes, el país en la inquietud...”.

La noche de San Daniel o del matadero



La tensión política en la primavera de 1865 produjo un gravísimo incidente entre los estudiantes y las autoridades. La algarada que en principio, se suscitó por motivos relacionados con la Universidad, acabó alcanzando a la población madrileña sin distinción alguna. El cese en el Rectorado de la Universidad Central, Juan Manuel Montalbán, y su sustitución por el marqués de Zafra, Diego Miguel Rodríguez de Bahamonde y Jaime, fue el desencadenante de los disturbios. Montalbán había sido depuesto tres días antes por orden del gobierno del Partido Moderado del General Narváez, a raíz de no haber destituido al catedrático Emilio Castelar tras la publicación por parte de éste en el diario *La Democracia*, de dos artículos muy críticos con la Reina *Isabel II*: “¿De quién es el Patrimonio Real?” y al día siguiente, “*El Rasgo*”, - los días 21 y 22 de febrero de 1865 donde en ambos se mostraba contrario a que una parte del dinero de la enajenación de los bienes fuera a parar a las manos privadas de la Reina, considerando que el Patrimonio Real era Patrimonio Nacional. Fue el caso del descubrimiento de que *Isabel II* había realizado negocios particulares con la venta de parte de terrenos del parque de El Retiro, considerado como una propiedad pública o parte del Patrimonio del Estado.

Las protestas estudiantiles contra esta decisión del Gobierno, a la que se sumaron gran número de personas de todas las clases sociales, dieron pie a un problema de orden público que se resolvió con extraordinaria violencia por tropas del Ejército – Caballería fundamentalmente - y de la Guardia Civil. Era el lunes 10 de abril y durante toda la jornada se sucedieron los

incidentes. Al llegar la noche la fuerza pública disparó contra la gente causando diez muertos y 170 heridos; quedando detenidos otros 134 individuos. La reacción en la mayoría de la opinión pública fue de general indignación. El Gobierno se defendió afirmando que la represión se había producido tras sufrir la fuerza pública todo tipo de hostigamientos, incluidos varios disparos. El escándalo llegó a las Cortes. El partido progresista salió de su “retraimiento” momentáneamente para dejar oír en las Cámaras su condena por aquella matanza. Como era de esperar, *Prim* y muchos otros senadores volvieron a sus asientos atacando durísimamente al Gobierno. Fue entonces cuando se oyó por vez primera la frase: ¡Adiós mujer de York, Reina de los tristes destinos!”, dicha por Aparisi y Guijarro²⁰. Premonitorio.

En enero de 1866 *Prim* protagonizó el pronunciamiento de Villarejo de Salvanes (Madrid) que fracasó entre otras razones porque el unionista General Serrano no consiguió que se sumaran los cuarteles de Madrid. Al comenzar 1866, O'Donnell sufrió un gran desengaño al enterarse que *Prim*, depositario de su confianza, conspiraba con todas sus fuerzas. El dos de enero se sublevaron en Aranjuez los Regimientos de Calatrava y de Bailén. Fue el primer gran fracaso de *Prim*, junto con inseparable amigo Milans del Bosch²¹, pues tuvieron que atravesar casi toda España y se tuvieron que exilar en Lisboa a bordo del navío portugués *Vasco de Gama* a donde llegaron el 30 de enero de 1866, donde fue muy bien recibido por los liberales portugueses con el marqués de Niza a la cabeza, Domingos Vasco Xavier Pio Teles da Gama Castro. Allí, el conde de Reus se enteró de que la gran mayoría de la prensa lusa, especialmente *OPortugués*, arreciaba en sus ataques al Gobierno español, lo que le hizo pensar que Portugal estaba de su lado. Las opiniones lusas se dividieron sobre el comportamiento de *Prim*; el Gobierno portugués, al ver que el conde seguía conspirando, le obligó a abandonar Portugal. El vizconde del Bruch, con su familia y con algunos soldados españoles llegados semanas antes, embarcó rumbo a la capital británica. Posteriormente, sin dejar de observar el comportamiento del Gobierno español viajó a Francia y posteriormente a Florencia donde tuvo re-

²⁰Antonio Aparisi Guijarro (1815-1872) fue un político y periodista tradicionalista, diputado por Valencia.

²¹Lorenzo Milans del Bosch y Mauri (1811-1880) fue un militar que participó en la Primera Guerra Carlista en el bando cristino. Amigo personal del General *Prim*, en 1843 fue elegido diputado al Congreso por la circunscripción de Barcelona y participó en los movimientos que llevaron a la caída de Baldomero Espartero en 1843 de la Regencia.

lación con Mazzini²² y Garibaldi²³. Se dice que allí, *Prim* tuvo por vez primera tratos con la masonería –cuando fue asesinado tenía el grado 18, con el nombre de *Washington* - otros afirman que se inició en el Gran Oriente Español. No se sabe a ciencia cierta. Se movía constantemente para despistar a quienes le vigilaban; Marsella, París, etc. Lo cierto es que había desaparecido, cuando la realidad es que viajaba a Cataluña para encabezar el movimiento que se preparaba para el 24 de junio: la sublevación en el Cuartel de San Gil.

Sublevación en el Cuartel de San Gil (22 de junio de 1866)



Cuartel de San Gil

Desde finales de mayo de 1865 parecía madura la conspiración que debía hacer triunfar los principios liberales. El comité central de acción del partido progresista era el encargado de combinar la operación prevista contra el Gobierno moderado, que aún encabezaba Narváez. A las órdenes de Moriones²⁴, trasladado pocos días después a Valencia y sustituido por Pierrard²⁵, eran bastantes las unidades militares de la guarnición madrileña,

²²Giuseppe Mazzini, (1805-1872) apodado “el alma de Italia”, fue un político, periodista y activista italiano que luchó por la Unificación de Italia.

²³Giuseppe Garibaldi (1807-1882) fue un militar y político italiano. Junto con el rey de Cerdeña, Víctor Manuel II, fue uno de los principales líderes y artífices de la Unificación de Italia.

²⁴Domingo Moriones y Murillo, Zabaleta y Sanz (1823-1881), marqués de Oroquieta, fue un militar destacado participante en las Guerras Carlistas en el bando de los liberales; en los años finales de su vida desempeñó el cargo de Gobernador de Filipinas. Llegó a Teniente General. Capitán General de Castilla la Nueva.

²⁵Blas Pierrard Alcedar (1812-1872) fue un General y político. En 1854 apoyó la *Vicalvarada* y en 1856 fue nombrado Gobernador Militar de Madrid. En 1866 apoyó los intentos golpistas del general Juan *Prim* y participó activamente en la sublevación del cuartel de San Gil y en la revuelta de los Pirineos de 1867, razón por la que tuvo que exiliarse.

dispuestas, en mayor o menor grado, a sublevarse; cuatro Regimientos de Artillería; los Regimientos de Infantería de Asturias, del Príncipe y Burgos, batallones de cazadores de Figueras, de Ciudad Rodrigo, de Cataluña y dos compañías del Regimiento de *Isabel II*, acantonadas en Leganés. Por fallos en la organización, la intentona no pudo contar con el apoyo de la Caballería. Demasiadas sustituciones de mandos como para no sospechar que el Gobierno tenía abundante información de cuanto se preparaba. La impaciencia y el temor a ser descubiertos a última hora les impulsaron al error. Los cálculos de los revolucionarios eran muy optimistas; los verdaderamente decididos al levantamiento solo eran unas decenas de sargentos y cabos, junto con un escaso número de Oficiales. El que sería Ministro, Manuel Becerra y Bermúdez²⁶, muy voluntarista, ofreció poner en marcha un gran movimiento popular en apoyo de la revolución. Se pretendía entregar armas a los civiles cuando se tomara la Maestranza de Artillería; se levantarían barricadas; se apostarían grupos en las inmediaciones de las viviendas de los Generales más adictos al Gobierno; O'Donnell, Serrano, Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, marqués del Duero y José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, marqués de La Habana. Muchas pretensiones para tan pocos medios. *Prim*, a quien correspondía la decisión definitiva, fue informado por Ruiz Zorrilla²⁷, que se desplazó a París para informarle. Pierrard dispuso la sublevación para el 19 de junio, pero no fue posible por la defección del Tercio de Carabineros, por lo que se retrasó a las cuatro y media de la madrugada del día 22 de junio.

Los objetivos señalados para aquella jornada, en reunión mantenida por Pierrard, Becerra e Hidalgo de la Quintana²⁸ eran mantener en jaque al Palacio Real, tomar el Principal, dominar las calles más importantes; la Plaza Mayor y asegurar las comunicaciones con las fuerzas de la plaza de *Isabel*

²⁶Manuel Becerra y Bermúdez (1820-1896) fue un matemático, y político. Ministro de Fomento durante el reinado de *Amadeo I*, la Primera República, el reinado de *Alfonso XII* y la Regencia de María Cristina. Destacado masón, fue Gran Maestro del Gran Oriente de España.

²⁷Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895) fue un político Presidente de las Cortes, diputado en Cortes y posteriormente Ministro de Fomento y de Gracia y Justicia durante el gobierno provisional formado tras la Revolución Gloriosa de 1868, y jefe de Gobierno con *Amadeo I*. Participó en la sublevación del Cuartel de San Gil.

²⁸El Capitán de Artillería Baltasar Hidalgo de Quintana y Trigueros (1833-1903) fue un militar que alcanzó celebridad por la famosa cuestión de los artilleros en la sublevación del cuartel de San Gil, que ocasionó o fue causa determinante de la caída de *Amadeo de Saboya*. Aunque sus compañeros le acusaron de traidor en dicho levantamiento, curiosamente obtuvo la Cruz de San Fernando de 1ª clase en la Guerra de África. Por enchufe o por influencia política fue nombrado Brigadier de Artillería (sin poder serlo) y Gobernador Militar de San Sebastián. Este personaje creo muchos problemas políticos e intereses gubernamentales y tuvo bastante que ver con la segunda disolución del Cuerpo de Artillería.

II y la Puerta del Sol, Avenida de San Luis, calle de Atocha y Plaza de Antón Martín, procurando además batir a las fuerzas contrarias en sus cuarteles mediante la Artillería propia, con la limitación de la falta de unidades de Caballería que impedían la comunicación con algunas de las unidades comprometidas. Llegada la hora, Pierrard esperaba en una casa de la Plaza de San Marcial el momento de tomar el mando superior de las operaciones. En otra vivienda, junto al Cuartel de Artillería de San Gil²⁹, se hallaban los Oficiales que iban a dirigir las tropas que debían sublevarse en ese centro. La cuestión empezó a complicarse desde el momento en que algunos sargentos y cabos comprometidos trataron de detener, en el cuerpo de guardia al Coronel Puig y varios Jefes y Oficiales. Al resistirse, se produjo un enfrentamiento que causó gran alboroto y la muerte de alguno de ellos: Comandante Valcárcel, Capitán Torreblanca y el Teniente Martorell. Las fuerzas mandadas por Hidalgo se desplegaron por la cuesta de San Vicente, calle de Bailén, esperando los refuerzos, mientras se defendían de sus propios compañeros, mientras otros sublevados intentaban apoderarse de la Maestranza; otros insurrectos estaban situados cerca del cuartel de la Montaña y otros pretendieron avanzar por la calle de los Reyes, San Bernardo y la Plazuela de Santo Domingo. Pasaba el tiempo y los refuerzos de las unidades comprometidas no llegaban. Aunque los sublevados lograron apoderarse de la Maestranza, la respuesta gubernamental comenzaba a hacerse patente. La Guardia Civil, los Ingenieros, fuerzas de Infantería y Artillería empezaron a batir a los sublevados que empezaron a replegarse, pero aunque trataron de resistir fueron aplastados por las tropas leales al Gobierno: Narváez, Serrano, Zavala³⁰, el marqués del Duero, Echagüe³¹, Cheste³²,

²⁹El Cuartel de San Gil o de Leganitos fue una instalación militar situada en Madrid. Se alzaba en la parte septentrional de lo que hoy es la plaza de España, cercano al Palacio Real. Fue demolido a principios del siglo XX.

³⁰Juan de Zavala y de la Puente (1804-1879) fue un militar y político. Presidente del Consejo de Ministros en 1874. Además de ser I marqués de Sierra Bullones, fue, por derecho propio y matrimonio, una vez duque, cuatro veces marqués y cinco veces conde.

³¹Rafael Echagüe y Bermingham (1815-1887) fue un noble, militar y político. Fue ayudante de campo del General O'Donnell y posteriormente Coronel de Infantería. Capitán General de Valencia. Tomó parte en la Guerra de África de 1859-1860 con el empleo de Mariscal de Campo; desempeñó el cargo de gobernador de Puerto Rico entre 1860 y 1862, y de Filipinas entre 1862 y 1865; a su regreso a España ocupó el puesto de Capitán General de Cataluña durante un breve periodo en 1865. En 1871 se le concedió el título de conde del Serrallo en reconocimiento por sus servicios, con título de Grande de España. Fue senador vitalicio.

³²Juan Manuel González de la Pezuela y Ceballos (1809-1906), noble, político, de ideas conservadoras, escritor y poeta que fue Capitán General de los Ejércitos y Gobernador de Puerto Rico. I marqués de la Pezuela, Grande de España, I conde de Cheste, I vizconde de Ayala.

Ros de Olano³³, Pavía y Lacy³⁴, etc.; prácticamente todos los altos mandos del Ejército que se hallaban en la Corte. El balance de aquella jornada fue especialmente trágico. Al menos 200 muertos y 600 heridos se produjeron en los combates, entre estos últimos se hallaba Narváez. En los días siguientes fueron fusilados 66 insurrectos. La opinión pública censuró duramente al Gobierno O'Donnell por tales ejecuciones y, en respuesta, el Ministerio cerró los periódicos más críticos como *La Discusión*, *El Pueblo*, *La Democracia*, *Las Novedades*, *La Iberia*, *La Soberanía* y *La Nación*.

La Reina *Isabel II* insistió ante O'Donnell para que fueran fusilados inmediatamente todos los detenidos, alrededor de unos mil, a lo que el jefe del Gobierno se negó y comentó: “¿Pues no ve esa señora que si se fusila a todos los soldados detenidos, va a derramarse tanta sangre que llegará hasta su alcoba y se ahogará en ella?”. Los condenados a muerte fueron fusilados junto a los muros exteriores de la plaza de toros, que entonces estaba situada a un centenar escaso de metros de la Puerta de Alcalá. *Prim* esperó en la frontera de los Pirineos Orientales pero el fracaso de Madrid y la paralización en San Sebastián y Valencia, junto al desconcierto en Cataluña, donde Milans del Bosch no llegó a ponerse al frente del Regimiento de Bailén, sublevado en Gerona, le obligaron a retirarse a Perpignan. Los insurrectos del Bailén se tuvieron que internaren Francia, donde constituyeron otra carga más para las menguadas cuentas de la revolución, que poco a poco se aproximaba. La tragedia del Cuartel de San Gil llevó el horror a amplios sectores de la población y esto, en vez de favorecer a O'Donnell, labró el descrédito de su Gobierno y acabó provocando su caída, por última vez, cuando más seguro se creía. En cierto modo, el auténtico vencedor de la insurrección fue Narváez, llamado de nuevo a la cabecera del banco ministerial.

³³Antonio José Teodoro Ros de Olano y Perpiñá (1808-1886), escritor romántico y militar moderado. General en 1844. Propulsor de la enseñanza primaria y creador de las Escuelas Normales como Ministro de Instrucción Pública en 1847. En 1856 la Reina *Isabel III* le honró con el título nobiliario de conde de la Almina. Participó como general en la Guerra de África (1859-1860), destacándose en la acción de Guad-el-Jelú, lo que le valió el título de Marqués de Guad-el-Jelú y Vizconde de Ros. Fue inventor del cubreca-bezas que tomó su nombre, el Ros.

³⁴El General de Artillería, Manuel Pavía y Lacy (1814-1896) fue el primer marqués de Novaliches. Capitán General de Filipinas. No confundir con el General que dio el golpe después de la Primera República.

La revolución se aproxima y se gesta

El cambio de Gobierno de julio de 1866, de O'Donnell a Narváez, significó la liquidación de la *Unión Liberal* y con ello la Corona había empezado a amputarse miembros de su entorno palatino y político. O'Donnell viajó a Biarritz el 14 de julio de 1866 y allí permanecería hasta su fallecimiento, acaecida un año después.

La gran dificultad del conde de Reus era aunar en una empresa común a elementos totalmente diversos: progresistas, demócratas y unionistas. Se intentó en vano que los carlistas tomaran parte en la conjura. En Ostende (Bélgica), el 16 de agosto de 1866, demócratas y progresistas llegaron a un acuerdo para derribar el trono de *Isabel II* y reunir una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio directo y convocada por un Gobierno Provisional. A *Prim* le costó bastante esfuerzo ponerse de acuerdo con los unionistas, pero el reusense encontró la fórmula que contentase a todos. Vino a sumarse a los conjurados, que ya contaban con un miembro de la familia real, el infante Enrique, hermano del rey consorte, Francisco de Asís, *Paquita* como le llamaban; otro de los parientes próximos de la Reina; Antonio de Orleans, duque de Montpensier, hijo del rey Luis Felipe de Francia y esposo de la infanta Luisa Fernanda, y única hermana de *Isabel II*; sujeto muy ambicioso y personaje sin escrúpulos donde los hubiera. Montpensier, inteligente y culto estuvo en segunda fila en el palacio de San Telmo, en Sevilla, donde cultivaba una gran explotación de naranjas, razón por la que le llamaban *El Naranjero*. Fue su esposa, Luisa Fernanda, la que le puso en contacto con el Vicealmirante Topete³⁵, comandante del puerto de Cádiz. Napoleón III, emperador de los franceses, vetó a *Prim* amenazándole con cerrar las fronteras a los conspiradores en caso de que la candidatura de Montpensier tuviera éxito.

El Gobierno de *Isabel II*, con Narváez a la cabeza, desterró a los Generales sospechosos, haciendo salir de España a los duques de Montpensier y situando en puestos vitales a personas de su confianza. *Isabel II* cometió otro de sus grandes errores amorosos, en su ya larga lista de amantes: Marfori³⁶,

35 Juan Bautista Topete y Carballo (1821-1885) fue un marino, militar y político. Vicealmirante de la Armada Española. Políticamente, se le recuerda por su capital intervención en la Revolución, "La Gloriosa" de 1868. Fue ministro en varias ocasiones y Presidente del Consejo de Ministros, con carácter interino, en tres ocasiones.

36 Carlos Marfori y Callejas (1821-1892), I marqués de Loja. Fue Alcalde y gobernador civil de Madrid en 1857, diputado a Cortes por Loja y Granada en varias legislaturas entre 1857 y 1884, Ministro de Ultramar entre junio de 1867 y junio de 1868 y Ministro interino de Marina, Capitán de

pasó el comienzo del verano en La Granja de San Ildefonso. En agosto de aquel año de 1868 se trasladó a San Sebastián y de allí a Lequeitio (Vizcaya), a pasar el verano. Era quizá la única persona que miraba la situación con un optimismo que aumentó cuando, anclada en la playa la fragata *Zaragoza*, recibió de los marinos el último homenaje que se le rendiría como Reina de España. De retorno, la Corte en San Sebastián recibió el 19 de septiembre de 1868 la noticia de la sublevación de la escuadra reunida en Cádiz. La Revolución, *La Gloriosa*, ganada a pulso por la Reina y su madre, había dicho “¡Aquí estoy yo!”. España iba a cambiar de arriba abajo. En la madrugada del 18 anunciaron el pronunciamiento disparando 21 cañonazos de la misma fragata *Zaragoza* que pocos días antes había aclamado a la Reina en Lequeitio. La complicidad de Topete permitió que se concentrasen en Cádiz, al amparo de la escuadra, los Generales rebeldes, entre ellos se encontraba *Prim* que había llegado el 17 a Gibraltar y, en la tarde del 19, llegaron a Cádiz, Serrano y los desterrados en Canarias. El mismo 19 de septiembre, los revolucionarios promulgaron un manifiesto que atacaba duramente a la persona de la Reina anunciando que no depondrían las armas hasta que un Gobierno Provisional convocase una Asamblea Constituyente.

La revolución de Cádiz, *La Gloriosa* o *septembrina*, fue el foco de un incendio que se extendía por toda España con asombrosa rapidez. *Prim*, junto con Topete se apoderó de Cádiz, Huelva, Sevilla, Córdoba, Cartagena y Barcelona; se sublevaron Santander y Santoña. Toda Andalucía estaba con los insurrectos. Dimitió González Bravo³⁷, que se trasladó a Francia, y el Gobierno fue entregado en precario a José Gutiérrez de la Concha, marqués de La Habana, que solo duró diez días. Fue el último Gobierno de *Isabel II*. El pequeño grupo de los Generales se distribuyó en puestos de peligro. El marqués del Duero, Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, se hizo cargo de las tropas de Castilla y de Valencia; el conde de Chestre, Juan de la Pezuela, asumió la Capitanía General de Cataluña, El marqués de Novaliches, Manuel Pavía y Lacy, tomó el mando del Ejército que había de combatir a los rebeldes en Andalucía. Serrano, con las guarniciones de las pla-

Infantería, intendente general de la Real Casa y Patrimonio, consejero de Estado, gran cruz y collar de la Orden de Carlos III, gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén y gentilhombre de cámara con ejercicio de Su Majestad.

³⁷Luis González Bravo y López de Arjona (1811-1871) fue un político, periodista, intelectual y orador. Caballero de la Orden de Carlos III. Caballero de la Orden del Toisón de Oro. Fue tres veces diputado, dos veces Ministro de la Gobernación, dos veces embajador de España (Lisboa y Londres) y dos veces Presidente del Gobierno.

zas andaluzas, había formado un ejército importante. Desoyendo las insinuaciones del General Serrano, que proponía un armisticio, Novaliches, junto con los Generales Caballero de Rodas³⁸, Izquierdo³⁹ y Rey⁴⁰, pasaron el puente de Despeñaperros el 21 de septiembre. La batalla se dio el 24 del mismo mes en el puente de Alcolea, sobre el Guadalquivir, cerca de Córdoba, y el ejército isabelino fue rechazado. Novaliches, herido, entregó el mando al General García de Paredes, que no pudo contener la desbandada de las tropas, las cuales se unieron a las de Serrano para continuar la marcha hacia Madrid.



La Batalla de Alcolea

Las noticias que llegaban a la pequeña Corte de San Sebastián sembraron la mayor confusión. La Reina intentó por dos veces emprender el viaje a Madrid, porque confiaba en su popularidad, pero la hicieron desistir; todo era inútil. Su reinado había terminado y el Sexenio revolucionario empezado. El marqués de Salamanca propuso la abdicación de la Reina en el príncipe

³⁸Antonio Caballero y Fernández de Rodas (1816-1876). En 1868 apoyó a la Revolución *La Gloriosa*. Le nombraron Teniente General y fue elegido Director general de Infantería. Aunque en julio de 1869 juró el cargo de Capitán General de Cuba, sólo tardó un año en regresar a España.

³⁹Rafael Izquierdo Gutiérrez (1820-1882) fue un militar, político y gobernador colonial. Fue gobernador militar de Lugo en 1861 y gobernador de Puerto Rico entre 1862 y 1863. Destinado como segundo en el mando de la capitania general de Andalucía, apoyó la revolución de 1868. Fue diputado por Málaga en 1869 y por Alicante en 1871, y gobernador de Filipinas entre 1871 y 1873. cargo del que dimitió por motivos de salud.

⁴⁰Antonio del Rey y Caballero (1814-1886) fue un político y militar, héroe de la Primera Guerra Carlista, en el bando cristino, Teniente General del ejército, Ministro de la Guerra, Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y senador por la provincia de Ciudad Real en 1871-1872; 1876-1877; 1877; 1879-1880 y 1881-1882. Fue condecorado con la cruz de la Orden de Isabel La Católica, la cruz de la portuguesa Orden de Cristo, la cruz de la Orden de Carlos III, la cruz de la Orden de San Hermenegildo. Los ayuntamientos de Granada, Guadix, Baza, Adra y Berja le nombraron hijo adoptivo.

de Asturias – futuro *Alfonso XIII*. La solución hubiese sido aceptado por todos, incluso por Serrano, pero la negativa de Marfori lo impidió. No le quedaba a la familia solo una solución: el exilio. El día 30 de septiembre *Isabel II*, a la cual una compañía de Ingenieros rindió los últimos honores, abandonó España. Cuentan que en esos tristes momentos dijo: “Creía tener más raíces en este país”. Sea como fuese, el advenimiento de la *Gloriosa* supuso un cambio trascendental en la vida política del país. La dinastía de los Borbones huía de España -*Isabel II* no volvería jamás a pisar suelo español- y los acontecimientos políticos que se derivarán de esta batalla fratricida no solucionaron nada de los atrasos y males congénitos de los que venía padeciendo ya la maltrecha Patria.

Antes de desencadenarse la Revolución, y como la presión policial se intensificó, los principales revolucionarios utilizaron una serie de claves para encriptar las comunicaciones; *Prim* era “Achón”; Montpensier, “Habita-ción”; Serrano, “Itálica”; Dulce, “Polonia”; Espartero, “Cartago”; Fernández de Córdoba, “Sagunto”; Becerra, “Carta”; Ruiz Zorrilla, “Crédito”; Pierrard, “Frutos”; Mazo, “Hotel”; Gaminde, “Piñas”; Baldrich, “Violín”; Orense, “Fresas”; Olózaga, “Hemisferio”; Milans del Bosch, “Lorenzoco”, etc. Para los países buscaron los seudónimos; Estados Unidos, “Palestina”; México, “Abisinia”; Italia, “Campana”; Francia, “Furia”; Alemania, “Mosca”; España, “Cielo”; Inglaterra, “Gloria”; Portugal, “Pata”, etc. Para las regiones españolas; Cataluña, “Caña”; Aragón, “Gorra”; Andalucía, “Chucha”; Castilla, “Gata”, etc. Las ciudades europeas también las tenían; Madrid, “Meca”; Barcelona, “Bata”; Zaragoza, “Grajo”; Roma, “Vieja”; Bayona, “Barra”; Málaga, “Luque”; Sevilla, “Siria”; Vichy, “Bicho”, etc. Al dinero le llamaban “Risak” o “Mica”; policía, “paca”; Gobierno, “murga”; armas, “asco”, etc. Las unidades militares también tenían su clave específica.

Actuación final

La presión policial y sobre todo la falta de dinero eran las principales preocupaciones de los conspiradores en el exilio, aunque se anunciaban la llegada de fondos por medio del General Dulce⁴¹, que realmente eran aporta-

⁴¹Domingo Dulce y Garay (1808-1869). Marqués de Castell-Florite. Fue un militar que ingresó en el Ejército en 1823 y que participó en el Primera Guerra Carlista a favor de los militares cristinos obteniendo cuatro Cruces Laureadas de San Fernando. Ya con el grado de General, participó en la Guerra de los *Matiners* (Segunda Guerra Carlista) enfrentándose victorioso al legendario militar carlista Ramón Cabrera.

dos por Montpensier, pero no acababan de aparecer lo que obligaba a retrasar el movimiento revolucionario con la lógica impaciencia de los insurrectos. Olózaga⁴², desde París, se quejaba que el tiempo avanzaba y era muy poco lo que se hacía; además, le comentaba a *Prim* su opinión opuesta a embarcarse en la aventura durante el verano. El marqués de los Castillejos se había vuelto muy receloso sobre el posible descubrimiento de la trama preparada. Los movimientos unionistas a favor de los Montpensier eran cada vez más visibles. Un artículo de Carratalá⁴³ en *La Nueva Iberia* fue el catalizador que todos necesitaban. En el texto “*La última palabra*” publicado el tres de julio de 1868, se hacía un análisis, a plena luz, de la situación de ambos partidos, llamando a la unidad de acción. El Gobierno reaccionó; detuvo a los Generales Serrano, Dulce, Zavala, Fernández de Córdoba, Serrano Bedoya⁴⁴, Echagüe y Caballero de Rodas. La mayoría fueron confinados a Canarias, Zavala a Lugo y Fernández de Córdoba a Soria. A los duques de Montpensier, que estaban en Sanlúcar de Barrameda, se les comunicó la orden de abandonar el país. Topete al mando de la fragata *Villade Madrid* los llevó a Lisboa. Ya no quedaba más alternativa para ellos que la revolución, así que el acuerdo con *Prim* se desbloqueó de inmediato. La triple alianza, unionistas-progresistas-demócratas era un hecho. De los progresistas estaban a favor un buen número de Jefes, Oficiales y suboficiales, algunos medios de prensa, un sector de la clase media, la experiencia revolucionaria y el nombre de *Juan Prim y Prats*. Los demócratas, su apoyo en medios populares y algunas figuras notables del panorama político y universitario. Los unionistas tenían varios de los Generales más importantes y algunos mandos de la Armada, sus propios órganos de comunicación y so-

⁴²Salustiano de Olózaga Almandoz (1805-1873) fue un político, abogado y escritor. Preceptor de *Isabel II* (Reina desde 1833, pero aún bajo regencia de su madre María Cristina). Presidente del Consejo de Ministros.

⁴³Francisco Javier Carratalá Utrilla (1830-1870) fue un periodista y político de la Comunidad Valenciana. Trabajó como tipógrafo y se convirtió en periodista político en diarios como *La Flor*, *Diario de Alicante*, *El Boletín Comercial y de Anuncios*. Le fue concedida la Cruz de primera clase de la Orden Civil de Beneficencia. Desde 1866 participó en actividades conspirativas con los exiliados, por lo que fue desterrado a Fernando Poo, aunque se escapó de la isla y en 1867 se estableció en Madrid, donde colaboró en la fundación del periódico *La Iberia* y participó en las conversaciones que consiguieron que la *Unión Liberal* participara en la coalición política que dirigió la Revolución *La Gloriosa* de 1868, durante la cual fue miembro de la Junta Revolucionaria Interina.

⁴⁴Francisco Serrano Bedoya (1812-1882) fue un General y político progresista. Apoyó al general Espartero, acompañándole como ayudante de campo en su exilio en Inglaterra entre 1840 y 1845; se integró en la *Unión Liberal*, y participó en la Revolución de 1868. Fue diputado por Jaén en las elecciones de 1854, 1858, 1865, 1869, 1871 y 1872. Durante el último trimestre de 1874 desempeñó el puesto de Ministro de Guerra y Ultramar. El fin de su desempeño al frente del Ministerio coincidió con el término de la Primera República.

bre todo, el *Risak*, el dinero que tanto necesitaba la revolución. De momento, Montpensier entregó tres millones de reales.

Desarrollo: El Triunfo de la *Gloriosa*

Narváez había fallecido y con el partido moderado que lideraba, prácticamente extinguido, ya a nadie se le escapaba que el reinado de *Isabel II* tenía los días contados. Muchos militares importantes isabelinos se fueron dejando ganar con gran facilidad; Miraflores, el conde de San Luis, incluso la Armada, salvo ciertos episodios aislados, se sumó a la revolución. La desacertada política naval de algunos de los últimos Gobiernos isabelinos influyó en este comportamiento. Aunque en el fondo, alentaba el deseo de contribuir a poner coto a los desmanes e inmoralidades en que se había instalado el régimen de *Isabel II*. Topete después de consultar con varios Jefes de la Armada se puso en contacto con el comité secreto que los conjurados, progresistas y unionistas, tenían en Madrid. Éste se comunicó con *Prim* y Olózaga para que sancionaran el compromiso definitivo entre ambas fuerzas.

Topete, en Cádiz, deseoso de llevar a cabo el levantamiento mientras la Reina estuviera de veraneo en el Norte, aceleró las gestiones para iniciar de inmediato la sublevación, por lo que instó a *Prim*, que estaba en París autorizado por Napoleón III, para que se apresurara a venir a España a toda costa, junto con sus compañeros conspiradores. El monarca francés siempre insistía en lo mismo: su negativa a Montpensier como posible Rey de España. Las noticias que llegaban de España sobre la urgencia de algunos sectores en iniciar el levantamiento revolucionario hicieron al conde de Reus volver rápidamente a Londres. Aunque desde allí no era sencillo viajar a tierras españolas, acompañado de sus fieles más próximos, por falta de recursos para fletar el barco en que debían trasladarse. Topete puso uno a su disposición pagado por Montpensier, pero los progresistas hicieron una suscripción con que botar otra nave y así, evitar hipotecas peligrosas para más adelante. No lo lograron, pero *Prim* rechazó el ofrecimiento de Montpensier. Era preciso que Serrano y sus compañeros de exilio llegaran a la Península; el navío *Buenaventura* con Adelardo López de Ayala⁴⁵, salió el ocho de septiembre de Cádiz a Canarias, a la búsqueda de los Generales unionistas allí desterrados. Finalmente, *Prim*, salió de Londres a Southamp-

⁴⁵Adelardo López de Ayala y Herrera (1828-1879) fue un dramaturgo, académico y político moderado, adscrito al realismo literario. Redactó el manifiesto de 1868 que contenía la destitución de *Isabel II*.

ton, con Sagasta y Ruiz Zorrilla el 11 de septiembre. El día 12, embarcaron *Prim* y los suyos en el *Delta*, un vapor de la Compañía de Navegación Oriental y Peninsular que cubría la línea Southampton a Gibraltar. Sagasta y Ruiz Zorrilla con nombres falsos y pasaportes chilenos, en camarotes de primera clase. *Prim* lo hizo en camarote de segunda, en calidad de ayuda de cámara de los señores Bark, que realizaban idéntico trayecto. El 17 desembarcaron en Gibraltar (“Carmen” en clave) esperando ser recogidos para continuar el viaje. Paradójicamente, allí se le unió Paúl y Angulo⁴⁶ para llevarles a la bahía gaditana. Para tal fin usaron el barco *Adelaida*, cuyo dueño no cobró nada al enterarse que su más importante pasajero era el conde de Reus. Llegaron a la bahía en la noche del 17 de septiembre de 1868. En sus aguas se encontraban anclados hasta una docena de buques de la Armada comprometidos en la sublevación. Topete iba a mandar aquellas unidades desde la fragata *Zaragoza*. Reunidos a bordo de ésta, expuso al marqués de los Castillejos los motivos de su apoyo a la Revolución y su objetivo de instalar como Reina a la infante Luisa Fernanda – hermana de *Isabel II*. Además le comunicó que sólo reconocía como jefe del movimiento al General Serrano. No estaba *Prim* en las mejores circunstancias para plantear grandes reparos, pero como Topete confesó, se vio obligado a ir a la conspiración y al umbral de la revolución como única salida para enmendar los errores de la Reina, pero se mostró opuesto a comprometer el movimiento con el nombre de la infanta, ni con ningún otro. Por lo demás, aceptaba que Serrano figurase al frente de la revolución. Una vez todos de acuerdo, Topete firmó una proclama a los gaditanos indicando los propósitos de la insurrección: soberanía nacional, Cortes constituyentes; garantía de los derechos; moralización de la vida pública, etc. A mediados del día 18 de septiembre de 1868 se inició oficialmente la Revolución, *La Gloriosa*. Nuestro conde y Topete recorrieron las calles de la ciudad el día 19. *Prim* dio otra proclama, esta vez a los españoles, llamándoles a las armas, pidiendo la unión de todos los liberales para la regeneración de la Patria y

⁴⁶José Paúl y Angulo (1842-1892) fue un político y escritor. Formó parte del grupo promotor de la Revolución *La Gloriosa* de 1868 y acompañó a *Prim* en su regreso a España, para convertirse más tarde en su contrincante ideológico —su actitud frente a *Prim* se llegó a calificar como “de odio profundo y enconado rencor”—. En 1869 fue elegido diputado a la Asamblea Constituyente por su ciudad natal, Jerez, y, en disconformidad con la Constitución monárquica del mismo año, se une al frente de lucha en los pueblos de la Sierra de Cádiz, junto a Fermín Salvochea y Guillén, refugiándose más tarde en Huelva y volviendo a la actividad política dirigiendo el periódico *El Combate*, donde aparece en 1870 un llamamiento para derrocar a *Prim*. Se le señala como ejecutor material del asesinato del General *Prim* al frente de un grupo de nueve republicanos, contando con la complicidad de Solís y Campuzano, ayudando del duque de Montpensier, cuñado de *Isabel II*, quien sería en última instancia instigador del mismo.

terminando con vivas a la soberanía nacional y a libertad; repitió lo que siempre había dicho, pero sin vítores, como otras veces a *Isabel II*. En la misma fecha reconoció a Rafael Primo de Rivera y Sobremonte, Comandante General y Gobernador militar de Cádiz y nombró una Junta Provincial de Gobierno, encabezada por Topete.

Las noticias que venían de otros puntos eran favorables. Sevilla estaba con la revolución y el navío *Buenaventura* entraba en el puerto con los Generales desterrados en Canarias. Apenas llegados, se reunieron Serrano, *Prim* y Topete, aunque el marino insistió en su tesis a favor de los duques de Montpensier, Serrano aceptó, pero como *Prim* proponía, lo primero era vencer y después ya llegaría la hora de abordar los otros temas. El manifiesto al país publicado el 19 de septiembre de 1868, redactado por López de Ayala y firmado por los que acababan de llegar de Canarias, más Topete, Primo de Rivera y *Prim*, recogía y ampliaba cuanto hasta ese momento se había dado a conocer a la opinión pública, rematado con un ¡Viva España con honra! que se convirtió en la seña de identidad de la revolución. Casi de inmediato, Topete recibió una carta de Montpensier ofreciéndose para combatir en ese movimiento nacional, como simple marinero, pretensión que fue rechazada cortésmente. Se decidió que *Prim* recorrería el litoral mediterráneo hasta Cataluña en la *Zaragoza*, para sumar ciudades a la revolución. Topete seguiría en Cádiz y Serrano marcharía a Sevilla para organizar las fuerzas sublevadas hispalenses. El conde de Reus, con Serrano Beudoy pudo convencer a Málaga, Granada, Almería y Cartagena.

Entretanto, la reacción de en Madrid fue sustituir el Gobierno de González Bravo por el del marqués de La Habana, José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen – último jefe de Gobierno de *Isabel II*–con aparente voluntad de resistir. En Lequeitio, donde se hallaba la Corte, al saberse lo sucedido en Cádiz, la Reina embarcó en el *Colón* y volvió a San Sebastián. Todo era pánico y precipitación alrededor de *Isabel II*. En muchos puntos de España se generalizaba la insurrección.

El 18 por la mañana, la escuadra anclada en Cádiz, al mando del almirante Topete, se alzaba contra *Isabel II*. Como ya se ha comentado, el día 28 de septiembre, las fuerzas gubernamentales, a las órdenes del General Pavía, fueron derrotadas por las sublevadas del General Serrano, en el puente de Alcolea, a 12 kilómetros de Córdoba. Se produjeron 162 muertos y casi 700 heridos, siendo uno de ellos Novaliches. La revolución, llamada *La*

Gloriosa, triunfó rápidamente en toda España. En Madrid, la revolución triunfó el 29. El pueblo aclamaba a *Prim*, a Serrano y a Topete. La multitud, contenta y optimista, cantaba por las calles el himno de Riego⁴⁷, porque pensaban que al fin, la libertad había ganado. Entre el gentío se oían los gritos de “¡Fuera la Reina!” y “¡Mueran los Borbones!”, grito éste último que un malintencionado convirtió en “¡Mueran los Bribones!” y “¡Mueran los Bobones!”. Semejante manifestación antiborbónica no se repitió hasta 63 años después, en la primavera de 1931.

Isabel II estaba desolada, no daba crédito a las noticias que llegaban de Madrid. En San Sebastián, el marqués de Salamanca⁴⁸ le aconsejó que se trasladara a Francia sin demora, y que abdicara en su hijo Alfonso. Marfori, hechura de Isabel, se opuso a este sensato consejo, alegando que la Reina no podía capitular ante la revolución. *Isabel II* perdía el trono. El 30 de septiembre la Reina pasó la frontera francesa hacia Pau, al antiguo palacio de Enrique IV⁴⁹ ofrecido por Napoleón III.

El dos de octubre *Prim* llegó al puerto de Barcelona y el tres entraba en la Ciudad Condal siendo acogido por una multitud entusiasta, encabezada por las autoridades, entre las que se hallaba el nuevo Capitán General de Cataluña, Joaquín Bassols y Marañoso y representantes de numerosas corporaciones. También estaban su madre y su hermana. Barcelona de nuevo se volcó en honor del marqués de los Castillejos durante las horas que permaneció allí. Como acto culminante pronunció un discurso desde el balcón de las Casas Consistoriales, repitiendo su llamada a la unidad de todos los liberales, acabando con un ¡*Abajo los Borbones!*, entre grandes aplausos. A Madrid ya habían llegado Serrano y Topete, por lo que no era conveniente aplazar mucho su llegada a la capital, pero antes quiso pasar por Tarragona y Reus, recibido muy calurosamente. Pasó por Lérida y Zaragoza, y el siete

⁴⁷ El General Rafael del Riego Flórez (1784-1823) fue un militar y político liberal. Dio nombre al famoso himno decimonónico conocido como Himno de Riego, adoptado por los liberales durante la monarquía constitucional y, más tarde, por los republicanos españoles. Los franceses lo encontraron en Arquillos (Jaén) entregándolo a las autoridades españolas. Fue ahorcado en Madrid.

⁴⁸ José María de Salamanca y Mayol (1811-1883) I marqués de Salamanca y I conde de los Llanos con Grandeza de España, fue un influyente estadista, destacada figura aristócrata y social y hombre de negocios durante el reinado de *Isabel II*. A él se debe la construcción y desarrollo del barrio madrileño que lleva su nombre. Murió arruinado.

⁴⁹ Enrique de Borbón, (1553-1610) fue rey de Navarra con el nombre de Enrique III entre 1572 y 1610, y rey de Francia como Enrique IV entre 1589 y 1610, primero de la casa de Borbón en Francia, conocido como Enrique el Grande o el Buen Rey y copríncipe de Andorra (1572-1610). Se le atribuye la frase: “*Un pollo en las ollas de todos los campesinos, todos los domingos*”, que simplifica perfectamente su política de hacer feliz a su pueblo, no sólo con poder y conquistas, sino también con paz y prosperidad.

de octubre, *Prim* llegó a Madrid, siendo la respuesta de los madrileños, apoteósica.

Los problemas de la Revolución

Más complicado que el desarrollo de la propia revolución de 1866 a 1868, fue el accidentado periodo político transcurrido entre 1868 y 1874, pues se necesitaba un nuevo pacto que hiciese viable, más allá de las diferencias y rivalidades entre las Juntas Revolucionarias y el Gobierno provisional, un proyecto común. El movimiento septembrino dio origen por un lado al Gobierno provisional, expresión del esfuerzo militar y de los partidos progresistas y unionistas, y las Juntas Revolucionarias, exponentes de la participación popular de carácter esencialmente civil, pero con protagonismo de los demócratas. Éstas se fueron estableciendo al compás del triunfo revolucionario y colaborando a su consecución en numerosas poblaciones en sus momentos iniciales hasta la constitución de un Gobierno provisional. Aquí comenzaron las diferencias.

Los republicanos, desde la entrada de Serrano en Madrid, no cesaron en su empeño de movilizar todos los apoyos posibles, llamando a la implantación de la República. El manifiesto que tuvo más efecto fue el firmado por el incansable Orense⁵⁰, el cuatro de octubre de 1868. El ocho de octubre, en una reunión en casa de Serrano, quedó formado el Gobierno Provisional de la Revolución; los progresistas en mayoría con cinco Ministros (*Prim* era Ministro de la Guerra); y los unionistas con tres: Romero Ortiz⁵¹, Topete y López de Ayala, además del Presidente Serrano. Los demócratas, prácticamente quedaron al margen y el ala monárquica se auto excluyó. La dualidad Gobierno/Juntas, como institucionalización antagónica de dos conceptos de revolución permanentemente enfrentados, marcaría de forma intermitente el período 1868-1870.

***Prim* en el Ministerio de la Guerra**

Centrando el tema en la actuación del duque de Reus al frente de dicho Ministerio, hay que señalar que tuvo una labor muy importante. Tuvo que re-

⁵⁰José María Orense Milá de Aragón Herrero (1803-1880) fue un político demócrata y periodista que defendía el individualismo republicano. Marqués de Albayda. En 1869, participó en la firma del Pacto Federal Castellano, también llamado de Valladolid.

⁵¹Antonio Romero Ortiz (1822-1884) fue un político, abogado y periodista. Ministro de Gracia y Justicia durante el Gobierno Provisional del Sexenio Democrático y Ministro de Ultramar en los Gobiernos de Zabala y Sagasta, en las postrimerías de la Primera República. Tuvo una notable importancia dentro del movimiento conocido como provincialismo gallego.

organizar; moralizar; disciplinar a un Ejército habituado a los pronunciamientos que tenía graves defectos estructurales en cuanto a distribución de personal; importantes carencias de material y medios, salido de una revolución; envuelto en una guerra de Ultramar; y además, dependiendo el Gobierno esencialmente de él para mantener el orden frente a las asechanzas involucionistas, de un lado, y “revolucionaristas”, de otro. Un Ejército en que las promociones meteóricas y las carreras estancadas obedecían, fundamentalmente, a la voluntad del Ministro de turno. Sus primeras medidas fueron aplicar el ascenso general, otorgado por Decreto de 10 de octubre de 1868, y reconocer algunos, muy pocos, de los empleos ofrecidos por él antes de septiembre. Mérito suyo fue que se vencieran las dificultades y, gracias a su conocimiento del mundo militar, a su autoridad y a la parquedad con que distinguió a sus más afines, fue una pieza clave para la nueva situación, como lo fue para el triunfo de la Revolución. Ejemplo claro fue el caso del Coronel Amable Escalante, miembro destacado de la Junta Revolucionaria de Madrid, y a quien ésta le había concedido la faja de General. Amigo y protegido de *Prim*, no sólo le convalidó tal ascenso, sino que además como Ministro de la Guerra, le mandó a Cuba para que hiciese méritos que justificasen su avance en el escalafón. Esta fórmula la aplicó con no pocos de los que pudieran sentirse postergados, pues el marqués de los Castillejos solía decir, *conforme a su propia experiencia, que el militar debe ganarse sus empleos en el campo de batalla, y puesto que hay guerra, en Cuba*, - decía a los que querían ascender- , *yo les pondré en posición de mejorar*; con lo cual buen número de aspirantes a promocionarse eran destinados a tierras antillanas. Sin embargo, no tardarían en producirse roces significativos entre Serrano y *Prim* a propósitos de los ascensos militares, ya a principios de 1869, pero las discrepancias con Serrano no fueron más allá por el momento, y unas semanas después, el 25 de febrero de 1869, el propio Regente, Serrano, ascendió a *Prim* a Capitán General.

Prim, al igual que el resto de los Ministros, hubo de enfrentarse a la necesidad de suprimir de suprimir poderes paralelos, incompatibles con el Gobierno: los Voluntarios de la Libertad y las Juntas; se pretendía el desarme de los primeros. En algunas partes, la resistencia al cumplimiento de las normas del Ejecutivo dio paso a la lucha armada especialmente en Sevilla, Cádiz y Málaga. Las Juntas desobedientes fueron sometidas por la fuerza del Ejército, mandadas por Caballero de Rodas, no sin que se produjeran decenas de muertos y heridos, entre el 13 de diciembre de 1868 y el tres de

enero de 1869, por lo que se abrió un auténtico foso entre los aliados de septiembre, que no se cerraría en los años posteriores.

Unionistas y progresistas eran monárquicos, pero una Monarquía distinta, nacida del derecho del pueblo, consagrada por el sufragio universal, símbolo de la soberanía nacional y garante de los derechos y libertades de los ciudadanos; una monarquía democrática. Los demócratas se encontraban divididos en este tema. Un sector, con Cristino Martos⁵² a la cabeza, se manifestaba “accidentalista”, sin hacer bandera decisiva de la cuestión del régimen. Para ellos, más importante que la forma debía ser el fondo, el marco de actuación de la Monarquía o de la República. Otra parte de los demócratas, con Orense, Pi i Margall⁵³, etc. al frente, eran irreductibles defensores de la República Federal y dentro del republicanismo demócrata los había partidarios de un modelo unitario. Por último, estaban los llamados *cimbrios*⁵⁴ que se habían declarado a favor de la Monarquía.

Las calles de Madrid se convirtieron el 15 y el 22 de noviembre en escenario manifestaciones a favor y en contra de las diferentes alternativas. El seis de diciembre se convocaron elecciones. La respuesta de los republicanos fue el manifiesto del cinco de enero de 1869, protestando por la actitud de las autoridades, tildando al Gobierno de traidor a la revolución, a la par que le acusaban de prácticas dictatoriales. Las elecciones convocadas para los días 15 al 18 de enero, de las que saldrían las nuevas Cortes que se reunirían en Madrid el 11 de febrero, fueron muy especiales; se trataba de elegir una representación nacional que debía elaborar una nueva Constitución de la que dependía el modelo de régimen y la forma de Estado que había de implantarse. Sobre unos cuatro millones de votantes, de los que participa-

⁵²Cristino Martos y Balbi (1830- 1893) fue un abogado y político, Ministro de Estado en distintos periodos del Sexenio Democrático, además de presidente del Congreso de los Diputados y ministro de Gracia y Justicia.

⁵³Francisco Pi y Margall (1824-1901) fue un político, filósofo, jurista, historiador y escritor, que asumió la segunda presidencia del Poder Ejecutivo de la Primera República entre el 11 de junio y el 18 de julio de 1873.

⁵⁴Los llamados *cimbrios* fueron un grupo político surgido tras el triunfo de la Revolución de 1868 cuando el Partido Demócrata se transformó a finales de 1868 en el Partido Republicano Democrático Federal y un grupo de demócratas se decantaron por la "monarquía popular" defendida por el Gobierno Provisional de 1868-1871. Durante el reinado de *Amadeo I* los *cimbrios*, así llamados por la referencia que hizo el Gobierno Provisional en su manifiesto del 12 de noviembre de 1868 al pueblo pregermánico de los *cimbrios* que lucharon contra la República Romana en el siglo II a.C., se acabaron integrando en el Partido Radical de Manuel Ruiz Zorrilla. Sus principales líderes fueron Nicolás María Rivero, Cristino Martos y Manuel Becerra y Bermúdez.

ron alrededor del 70%, los resultados dieron un amplio triunfo a los candidatos monárquicos, o sea al Gobierno.

Prim en las Constituyentes

Diputado por Madrid y Tarragona el 11 de febrero de 1869, el marqués de Castillejos iba a culminar su carrera política en el Parlamento eligiendo el escaño de la capital. El 22 quedó constituido el Congreso, bajo la presidencia de Nicolás María Rivero, líder importante de los *cimbrios*. Algunos diputados vitorearon a Serrano, otros a *Prim*; el General Pierrard respondió con un “¡Viva la República!”, coreado por sus correligionarios. Fue la primera vez que ese grito se oyó en el Congreso. Fue en la intervención de *Prim* cuando, en respuesta a los que ya le acusaban de planear la restauración a favor de Alfonso – *Alfonso XII* – proclamó entre el aplauso de la inmensa mayoría de los diputados, que la dinastía caída no volvería *¡Jamás! ¡Jamás! ¡Jamás!* Pensaba que España entera, salvo pocas excepciones, tenía la misma opinión, así que...*restaurar a los Borbones derrocados sería imposible... imposible... imposible...* La fortuna, el azar o el tiempo se encargarían de reducir el tiempo el carácter absoluto de aquellos “jamases” y de aquellos “imposibles” a un brevísimo plazo. En tres sesiones de debate se produjo la oposición de los republicanos (Orense, Castelar, Figueras, Pi i Margall), el General Serrano fue elegido Presidente del Poder Ejecutivo, continuando la obra del Gobierno provisional, hasta la aprobación del texto constitucional. *Prim*, desde el Ministerio de la Guerra continuaba acometiendo los problemas existentes. Las críticas a la política de recompensas y los ataques a la gestión del Gobierno ponían a prueba su paciencia. En su papel de gobernante se perfilaba a cada paso el General *Prim* como un hombre prudente que hablaba, casi siempre, con mucho criterio: dueño de sus palabras y, más aún, de sus silencios. Sus años de máximo responsable de la conspiración le habían enseñado algo bastante difícil: saber callar. Defendió a capa y espada que las cuentas no cuadraban al sustituir al soldado español de reemplazo, más barato, por otro que al que llevaría a filas su voluntad. En el fondo, el conde de Reus era partidario de cambiar el Ejército de soldados sorteables por otro de voluntarios, según el modelo inglés, siempre que se tratara de unas Fuerzas Armadas estables, aunque la oposición republicana pedía la eliminación de las quintas. *Prim* siempre fue fiel defensor del Ejército, buscando unas Fuerzas Armadas más modernas y acordes con los nuevos tiempos, reformando las ordenanzas. Decía: *El*

Ejército no manda, el Ejército obedece a las Cortes Constituyentes..., el Ejército español es amigo de la libertad.

Prim enfrentado a Paul y Angulo



José Paul y Angulo

La ofensiva republicana, con el objetivo de implantar su modelo de Estado, se aferraba, a todas las oportunidades para desgastar al Gobierno, o al hombre fuerte del mismo, es decir a *Prim*. Figueras, Castelar, Garrido, Pierrard..., todos se medirían en las Cortes con el conde de Reus, quien les respondía, más que con habilidad retórica, con el estilo directo del que siempre hizo gala. Los sucesos de Jerez plagados de insurrecciones y resistencias al Gobierno revolucionario (Cádiz, Málaga, Béjar, Medinasidonia, Paterna...) no sólo salpicaron al Ministro de la Gobernación, Sagasta, sino especialmente al Ministro de la Guerra por ser el responsable superior de las tropas que aplastaron la revuelta a las cuales debía defender y por las muestras de apoyo que al comienzo de la revolución, el conde de Reus había recibido por parte de la población jerezana; sobre todo del alcalde de la ciudad, Pedro López y de José Paul Angulo, rico comerciante de vinos de la ciudad. Se empezó a notar el distanciamiento que empezaba a producirse entre ambos y el encono naciente de revolucionario radical hacia el conde de Reus. Se abrió un foso insalvable entre los dos; el fogoso Paul y Angulo y *Prim*. Frente a los belicistas argumentos del diputado jerezano, *Prim* in-

sistiría, una y otra vez, en el acatamiento de la voluntad de las Cortes como representantes de la Nación; advirtiéndole que el Gobierno usaría la fuerza en defensa de la legalidad contra quien osara rebelarse. Día a día, pasaban del campo de las ideas al campo de lo personal.

La Constitución de 1869

El proceso constituyente obedeció a las pautas marcadas por progresistas y unionistas, especialmente los primeros, con el apoyo de los demócratas monárquicos – *cimbrios* – y con la oposición de los republicanos. El texto preparatorio para la futura Constitución fue elaborado por 15 miembros, con representación de las tres primeras formaciones políticas citadas, bajo la dirección de Olózaga, presentándose el 30 de marzo de 1869 en las Cortes el correspondiente proyecto. Los debates duraron dos meses y fueron muy agrios, especialmente la moción presentada por Figueras sobre la cuestión religiosa y la del régimen. Los republicanos libraron en este tema una batalla muy dura; Pi i Margall aseguraba que el catolicismo había muerto, Sunyer y Capdevila defendiendo la declaración la guerra a Dios y a la tuberculosis. Al final, en este tema se acordó establecer la obligación del Estado en el mantenimiento del culto y de los ministros de la religión católica, recogiendo a la vez de los extranjeros residentes en España para el ejercicio público o privado de cualquier otro culto, si más limitación que las reglas universales de la moral y el derecho. Como anécdota, fue la primera vez que en España se permitía el culto hebreo a los judíos españoles (sefarditas) residentes en todo el mundo desde su expulsión en 1492, por los Reyes Católicos, después de 377 años. Finalmente se aprobó en la noche del 20 al 21 de mayo de 1869, la Monarquía como forma de Gobierno en España. *Prim*, como Ministro de la Guerra, dio libertad a los militares para jurar o no la Constitución, reservándose el derecho de confiar el mando de unidades a los que no aceptaran el texto constitucional.

***Prim*, el hombre fuerte de la situación**

Comenzó un periodo de interinidad, a cargo de una Regencia, hasta que las Cortes eligiesen el nuevo Rey. Rechazada la propuesta republicana de que fuese un órgano colegiado, se impuso la forma unipersonal y tan alta magistratura se le confió a Serrano el cargo que aceptó el cargo jurando la Constitución. Los bancos de los republicanos estaban vacíos. Pasados unos pocos meses desde el triunfo de *La Gloriosa*, el conde de Reus era ya el

hombre fuerte del Régimen. Serrano fue desplazado a la “jaula de oro” de la Regencia, que diría Castelar, pero sin el control directo del poder, quedando éste en las manos de *Prim*, en su condición de Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra. El prestigio que le rodeaba entre los suyos era enorme y su ascendiente sobre todos, incontestable. Dos problemas sobresalían entre los que aguardaban al nuevo jefe de Gobierno: el mantenimiento del orden y la búsqueda de un candidato a la Corona.

En su afán por evitar la ruptura completa con los republicanos participó en la fiesta en que éstos conmemoraban el aniversario de la sublevación del Cuartel de San Gil en 1866, saludando a su bandera y ofreciendo a los federales dos carteras importantes: Hacienda y Fomento. Su oferta solo encontró el vacío. En cambio sí entraron en el Gabinete los *cimbrios* por lo que hizo una primera remodelación el 13 de julio de 1869. Los republicanos más intransigentes habían escogido el camino de la violencia. Pronto iban a comprobar la filosofía de *Prim* en ese terreno: *Diálogo con el que quisiese dialogar, pero al que quisiese discutir con una carabina, se le contestaría con un cañón.*

La búsqueda de un monarca

No es objeto de estas líneas el estudio y desarrollo de tan arduo proceso, pero es importante señalar sus aspectos fundamentales, porque en él se consumió buena parte de la vida de *Prim* como gobernante y en él se encuentran, sin duda, las claves de su muerte. El aspirante o candidato – según el profesor Palacio Atard – que se postulase como tal, tomando cuantas iniciativas para conseguir la Corona de España, sólo hubo uno: Antonio de Orleans, duque de Montpensier, hijo menor del Rey de Francia, Luis Felipe I. Al resto de los que en algún instante aparecieron involucrados en la complicada elección, se les ofreció una posibilidad que no habían solicitado, sino aceptado, en el mejor de los casos.

En las primeras gestiones se entrecruzaron los nombres y opciones del mencionado Montpensier; Fernando de Coburgo; Luis de Portugal; los duques de Saboya y Génova; Leopoldo de Hohenzollern; Espartero; Alfonso de Borbón, incluso algunos más. Antes de la revolución ya se habían producido los primeros contactos de los unionistas con Montpensier y de los progresistas con Fernando de Coburgo, Rey consorte de Portugal, del que eran partidarios Olózaga, Sagasta y varios más. A partir de 1869, *Prim* y

otros progresistas enviaron a Lisboa a Fernández de los Ríos⁵⁵ con el propósito de que Fernando de Coburgo accediera a la candidatura, pero no aceptó por el recelo de Francia e Inglaterra y por los propios portugueses temerosos de una hipotética Unión Ibérica, de la que ya se había hablado, y la relación que mantenía con una ex actriz, Elsa Hensler, con la que acabaría casándose, aparte de que tenía miedo de perder la renta que recibía del presupuesto portugués y que la aventura en España acabara mal. *Prim* no logró convencerle. Además, el ambicioso Montpensier fundó en Portugal *El Incoloro*, periódico dedicado a influir negativamente en la candidatura del de Coburgo. Por unas u otras razones, pasaban los meses y la monarquía no acababa de tomar cuerpo.

Entonces se iniciaron los contactos con la Casa de Saboya. El embajador español en Florencia, Montemar⁵⁶, se encargó de la gestión confidencialmente. Topete insistió en la defensa de Montpensier, el General Contreras⁵⁷ propuso a Espartero, Madoz opinó en términos parecidos y Santa Cruz,⁵⁸ representando a la *Unión Liberal*, manifestó que no había tomado ninguna decisión, pero todos coincidieron en mostrar su respeto por el duque de Aosta. Primero se ofreció la Corona al duque de Aosta y ante su negativa se hizo lo mismo con el duque de Génova, sobrino del Rey de Italia, con idéntico resultado. Tampoco se concretaba en nada la posible opción de Espartero, - que vivía en Logroño, donde fallecería - al que apoyaban los progresistas y, menos aún, la candidatura alfonsina, que chocaba con un obstáculo añadido: la legitimidad. En principio y según se le comunicó a *Prim*, la Reina *Isabel II*, en contra de algunos rumores que circulaban en 1869, no se mostraba dispuesta a abdicar mientras estuviese en tierra extranjera.

A mediados de agosto, *Prim* fue a Vichy según su costumbre médica para mejorar su salud, además quería tomar el pulso a la situación internacional

⁵⁵Ángel Fernández de los Ríos (1821-1880) fue un periodista, político, editor, urbanista, escritor e historiador de la Generación del 68. Fundador y editor de los periódicos *Las Novedades*, *La Ilustración*, *La Iberia* y *la Soberanía Nacional*.

⁵⁶Francisco de Paula Montemar Moraleda (1825-1889), fue un político, diplomático, periodista y dramaturgo. Nombrado ministro plenipotenciario en Italia y enviado especial, apoyó la proclamación de *Amadeo de Saboya* como Rey de España y el Rey Víctor Manuel lo premió con el título de Marqués de Montemar y Amadeo lo autorizó para usarlo en España y, además, le concedió otro, el de Conde de las Rosas. En 1849 creó la sociedad política liberal el Círculo de la Amistad. Fundó el periódico *El Porvenir*.

⁵⁷Juan Contreras y San Román (1807-1881) fue un militar y político, destacado durante la Rebelión cantonal y el Sitio de Cartagena de 1873-1874. Fue Capitán General de Cataluña en 1873.

⁵⁸Francisco Santa Cruz y Gómez, (1802-?). Estadista miembro del partido progresista. Fue Ministro de la Gobernación en dos ocasiones.

y conocer la percepción que se tenía al otro lado de la frontera del nuevo régimen español. El marqués de los Castillejos se volvió a reunir, una vez más, con Napoleón III, pero esta vez como presidente del Gobierno de España. De nuevo, el monarca francés le insistió su oposición a las intenciones de Montpensier al trono español. A su vuelta a España, había estallado el levantamiento republicano especialmente en Cataluña, Aragón, Valencia y Andalucía que acabó degenerando en actos de delincuencia común. El siguiente paso, en la búsqueda de un Rey, fue un primer tanteo en el entorno de Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen⁵⁹, cuya opción ya se había barajado en octubre de 1868, pero los problemas diplomáticos frenaron cualquier acuerdo, por lo que por eliminación la candidatura de Montpensier parecía la única viable, en contra de la opinión de gran parte de los progresistas. Espartero no lo aceptó alegando razones de salud. Se hizo otra tentativa con Hohenzollern Sigmaringen que tampoco tuvo éxito. Se tanteó también con Alfonso – futuro *Alfonso XIII* -, al que *Prim* se opuso reiterando los *jamases* y los *imposibles* sobre la restauración borbónica. Se hizo otra tentativa sobre Fernando de Coburgo de Portugal, también sin éxito; el caso es que en el verano de 1870, España seguía sin monarca. Desde el 20 de agosto de 1870 se había reforzado a todos los niveles la presión de la Casa de Saboya para que Amadeo aceptase finalmente la Corona española. Finalmente, el príncipe de Aosta aceptando una sugerencia de *Prim*, comunicó al embajador que, “con asentimiento de mi padre, autorizo para que respondáis a *Prim*, que puede presentar mi candidatura, si cree que mi nombre puede unir a los amigos de la libertad, del orden y del régimen constitucional. Aceptaré la Corona, si el voto de las Cortes me prueba que esto es la voluntad de la nación española”.

El Rey viene y Prim es asesinado

Mientras el conde de Reus perseguía votos para su candidato, la prensa le atacaba con dureza. En Madrid, 29 periódicos de distintas tendencias publicaron un largo manifiesto en contra de Amadeo. El 14 de noviembre de 1870 se reunieron en el antiguo Senado 183 diputados de la mayoría para acordar una postura común sobre los candidatos a la Corona. Ruiz Zorrilla

⁵⁹ El príncipe Leopoldo Estéfano Carlos Antonio Gustavo Eduardo Tásilo de Hohenzollern-Sigmaringen (1835-1905) fue el jefe de la Casa de Hohenzollern y jugó un papel importante en la política del poder europeo. En España, al difundirse la noticia de que Leopoldo era candidato a la corona, se le empezó a llamar *Leopoldo Olé-Olé a ver si me eligen* a causa de la difícil pronunciación de su apellido para los españoles.

hizo un llamamiento para que todos, renunciando a los suyos particulares, apoyaran al del Gobierno. Algunos unionistas destacados avanzaron el compromiso contraído con Montpensier y adujeron que el honor les impedía votar a Amadeo. El día 16, en el Congreso, se llevó a cabo la votación nominal, en medio de un clima crispado por los rumores que atribuían a los republicanos de impulsar un motín, por lo que *Prim* situó en la calle piquetes militares con voluntad disuasoria. La ansiedad y la impaciencia llenaron la Cámara. Se leyó la lista de los ausentes y la de los votantes; Amadeo obtuvo 191 votos, 60 la república federal, tres otras modalidades republicanas, 27 para Montpensier, ocho a Espartero, dos a Alfonso a quien *Isabel II* había traspasado sus derechos, uno a la duquesa de Montpensier y 19 en blanco. El presidente de la Cámara, Ruiz Zorrilla, proclamó al duque de Aosta “Rey de los españoles”. Acto seguido, se eligió una comisión de 28 diputados para que se le entregara en Florencia el acta de proclamación. Se suspendieron las sesiones hasta el regreso de la comisión. Al cerrarse la sesión, según el embajador francés, Pierre Paul Cambon, Madrid ofrecía “el aspecto de una ciudad en duelo”, con las tropas en la calle y los teatros y tiendas cerrados. La comisión de diputados partió de Madrid el 24 de noviembre. *Prim* fue a despedirles a la estación. El cuatro de diciembre, en Florencia, la comisión ofreció la Corona española a Amadeo, que la aceptó. Esa misma noche, sin ningún protocolo, Amadeo acudió a visitar a los diputados españoles en su alojamiento. Ruiz Zorrilla le hizo entrega del regalo personal de *Prim*: la faja de General que el Instituto Industrial de Cataluña le había regalado a la vuelta de su victorioso regreso de la campaña africana en 1860. El Rey de Italia, a su vez, ofreció al marqués de los Castillejos, Ruiz Zorrilla, Serrano y a Espartero el collar de la *Anunziata*, el máximo galardón del reino italiano.

En Madrid, *Prim* capeaba el temporal político, cada día más agitado. El uno de diciembre 1870, Figuerola dimitió del Ministerio de Hacienda. Pocos días después *Prim* confesaba por carta que convenía *levantar el ánimo, algo decaído de algunos progresistas, como se va haciendo en varias provincias, que lo demás se arreglará tan pronto como estemos del todo constituido, y los partidos extremos están aquí que braman y tratan de coaligarse contra, como ellos dicen, el Rey extranjero, pero todos juntos no pueden con nosotros. El Rey vendrá cuando tenga por conveniente. Espero que sea pronto, y vamos a ver lo que pasa.* A las generalidades unía un ejemplo concreto: *el señor Paul y Angulo está disparado y no será extraño que al*

mejor día se comprometa muy gravemente. En otra carta el conde de Reus decía: Según dicen los hombres de ley, el Rey no es más que “electo”, que no ha admitido todavía oficialmente la Constitución y las leyes y que contra la Prensa sólo cabía actuar de acuerdo con las normas jurídicas establecidas, si no quería imitar lo que hacían los “moderados”, actitud que esperaban las “clases conservadoras”; solo cabía esperar la llegada de Amadeo, pues en cuanto venga y jure, como entonces será inviolable por la misma Constitución, los que se metan con él lo pasarán mal.

El temor a las algaradas obligó al Gobierno a enviar a Italia el día 14 un telegrama cifrado para retrasar la venida del Rey, ganar tiempo, calmar los ánimos y cosechar adeptos. La decisión contrarió a Amadeo, mientras a su alrededor surgían intrigas que trataban de rebajar al General *Prim* ensalzando la persona de Ruiz Zorrilla. El 19, otro telegrama fijaba la entrada en Madrid el uno de enero de 1871. La noche del 18 los diputados de la mayoría se reunieron en el Senado; acordaron la disolución de las Constituyentes el 31, y la aprobación de todas las leyes pendientes. El 23, Pi i Margall le acusó de inconsecuente y de falta de pudor político. Las descalificaciones periodísticas más virulentas eran lanzadas por José Paul y Angulo desde *El Combate*⁶⁰, que le plagaba de insultos, le retaba y como no obtenía respuesta le tildaba de cobarde. A pesar del hostigamiento parlamentario, el día 24 consiguió por mayoría, que las Cortes acordasen su disolución después de tomar juramento al nuevo Rey. En el Consejo de Ministros de ese día, Rivero dimitió como Ministro de la Gobernación, al negarse a modificar el calendario electoral para renovar las Diputaciones. El 27 de diciembre, cuando ya estaba acordado que *Prim* iría con todo el Gobierno a recibir al Rey al puerto de Cartagena, se aprobó la ley que fijaba la consignación de la Corona. *Prim* anunció que de acuerdo con la práctica constitucional y parlamentaria, presentaría la dimisión al nuevo Rey. Al margen de los piques parlamentarios, mostraba un excelente humor. Horas antes había firmado un documento masónico como “Capitán de Guardias” con el nombre alegórico de *Washington*. Fue el último documento que firmó.

La historia que nunca se acaba. Claroscuros.

Ricardo Muñiz, secretario y amigo íntimo de *Prim*, acudió al Palacio de Buenavista, donde el conde de Reus había almorzado con su familia en el Ministerio de la Guerra, para comunicarle una confidencia. Por la mañana

⁶⁰ Periódico de ideología republicana, donde aparece en 1870 un llamamiento para derrocar a *Prim*.

había recibido la visita de Bernardo García, director de *La Iberia*, quien le informó del proyecto de atentado contra el marqués de los Castillejos aquella misma noche. García le entregó una lista con el nombre de los conjurados, que hasta la fecha se ignora si fueron 10 o 12. Por encargo del General, Muñiz transmitió al Gobernador de Madrid, Ignacio Rojo Arias, una orden de detención de los sospechosos, pero solo fue detenido uno de ellos. Acabada la sesión parlamentaria, un diputado republicano, el historiador Morayta⁶¹, le urgió a asistir a la solemne cena de su logia – hay que recordar que *Prim* sólo tenía el Grado 18 de la masonería - en la fonda de las Cuatro Estaciones, en la calle del Arenal, con el objetivo que modificara el trayecto nocturno e imposibilitar el posible atentado. *Prim*, de forma vaga dijo que iría después de cenar, a los brindis. Ya en el pasillo recibió un tercer aviso. El republicano García Ruiz le suplicó que, en pro de su seguridad, modificara el itinerario usual para regresar a su domicilio. Al despedirse, advirtió a otro republicano: *que haya juicio, porque tendré la mano muy dura*. Éste, apartándose del grupo, le replicó en referencia al movimiento insurreccional que proyectaban los republicanos: “Mi General, a cada puerco le llega su San Martín”. Pese a las amenazas de muerte, *Prim* se negó a llevar escolta para que no se interpretara como un signo de flaqueza, confiando como siempre en su buena estrella. Se dirigió a la salida del Congreso de los Diputados por la puerta posterior que da a la calle Floridablanca. Eran las siete de la tarde, ya pasadas, de la tarde del 27 de diciembre de 1870 y estaba nevando.

Mientras reclamaban el coche, un amigo de Paul y Angulo abandonó la portería con paso rápido. El movimiento llamó la atención del jefe de los carabineros de guardia, pero no le hizo detener ni comunicó sus sospechas a los ayudantes de *Prim*. Entonces se presentaron Sagasta⁶² - Ministro de la

⁶¹Miguel Morayta y Sagrario (1834-1917) fue un historiador, periodista y político republicano. e inició en masonería en la Logia Mantuana de Madrid. Su nombre simbólico era Pizarro; alcanzó el Grado 33 y logró unir las muy dispersas organizaciones masónicas del país fundando el Gran Oriente Español en 1889, donde confluían el Gran Oriente de España y el Gran Oriente Nacional de España. Miguel Morayta fue proclamado primer Gran Maestro. Ocupó el máximo cargo de 1889 a 1901, y más adelante desde 1906 hasta su fallecimiento en 1917. Por otra parte, fue Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33 para España del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

⁶²Práxedes Mariano Mateo Sagasta y Escolar (1825-1903) fue un Ingeniero de Caminos y político de matiz progresista, miembro del Partido Liberal. Fue varias veces Presidente del Consejo de Ministros en el período comprendido entre 1870 y 1902 y famoso por sus dotes retóricas.

Gobernación - y Herreros de Tejada⁶³ para comentar detalles de última hora.

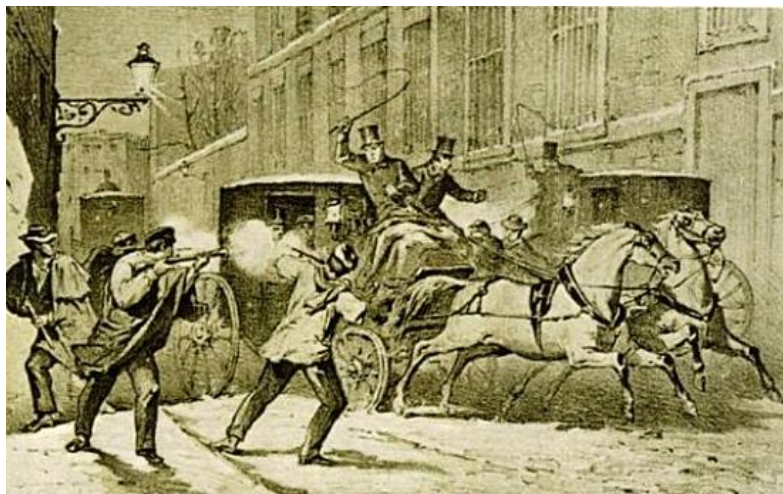


Berlina del General Prim.

Como *Prim* ya estaba montado en una berlina de color verde, les invitó a subir. Hacia las siete y media, los políticos bajaron y ocuparon su lugar los dos ayudantes del General; Coronel de Infantería José Francisco Moya, y su ayudante personal, Ángel González Nandín. Nandín se ubicó en el asiento de la derecha (lugar habitual donde se colocaba el Presidente) y el General Moya enfrente (en la parte de la ventana). En cuanto se pusieron en marcha, un embozado situado en la acera de enfrente, encendió un fósforo. Era la señal para advertir de su salida. La acción fue repetida por otro embozado situado en la esquina del palacio de las Cortes con la calle del Sordo – actual Zorrilla - y por un tercero que vigilaba la entrada de la calle del Turco. Nada más enfilar la calle del Turco (hoy marqués de Cubas), otros más repitieron la señal. La berlina avanzó por la calle del Turco, larga y tortuosa, en solitario. Próximo a salir a la calle de Alcalá, encontró el paso cortado por otros dos carruajes, uno estacionado y otro que acababa de llegar, viéndose el cochero obligado a parar la berlina. Moya, que iba en el asiento delantero, se arrimó a la ventana para ver que sucedía y en la penumbra divisó a ocho o diez hombres vestidos con blusas y armados con trabucos. Uno bajo, moreno, fornido, y con una poblada barba negra rompió el cristal con el trabuco y, apuntando al General, le dijo: “preparate que vas a morir”. Moya se volvió rápido al marqués de los Castillejos y, cogiéndole de la

⁶³ Feliciano Herreros de Tejada (1829-1897). Político y diplomático. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en México. Presidente del Gobierno Provisional con *Amadeo de Saboya*. Gobernador civil de Barcelona. Senador por Puerto Rico. Consejero de Estado. Muy amigo de *Prim*.

mano, exclamó al tiempo que le incitaba a agacharse: “¡Bájese usted Mi General, que nos hacen fuego!”. La advertencia fue inútil, en milésimas de segundo el carruaje fue rodeado por seis asaltantes, tres por cada lado, que dispararon a bocajarro por ambos lados. Los vidrios de la berlina estallaron en mil pedazos y uno de los agresores aprovechó para introducir su arma en el interior del carruaje. Aunque el ayudante personal de *Prim* intentó protegerlo, el General recibió al menos nueve impactos, quedando herido su rostro, una mano y un hombro. *Prim* y Moya intentaron tirarse al suelo del carruaje para protegerse, pero no tuvieron tiempo. Varios disparos fueron efectuados desde cada lado del carruaje, que penetraron en el interior. Nandín tratando de proteger la vida de *Prim* interpuso su brazo a las balas, que le destrozaron totalmente la mano. El cochero tardó en reaccionar e intentó en vano salvar los obstáculos y apartar a los autores del atentado blandiendo el látigo y pretendió huir hacia la calle Alcalá, pero *Prim* ya estaba malherido, pero no muerto. A toda la velocidad que pudo el conductor, condujo la berlina al palacio de Buenavista, que estaba situado justo enfrente, aunque hay versiones que dicen que la berlina llegó al palacio por la calle Barquillo. Los disparos se oyeron a considerable distancia y muchos pensaron que se iniciaba una asonada. Los únicos que salieron ilesos fueron Moya y el cochero.



Atentado contra el General Prim

La mujer del conde de Reus, *Paca*, que había oído los disparos desde el palacio de Buenavista, la residencia del Ministerio de la Guerra, sospechó lo ocurrido. Al llegar al palacio, *Prim* subió herido, principalmente en el hombro y brazo izquierdos, por su propio pie la escalera dejando a su paso

un reguero de sangre y, versiones apuntan que lo hizo apoyándose en la barandilla apoyándose en el brazo herido. A las preguntas de su mujer: ¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? *Prim* solo respondió: *Sólo sé que no han sido los republicanos*. Se le acomodó en un sofá, donde todavía se pueden ver en el mueble manchones con los restos de la sangre del General, en una habitación contigua, a la que se encontraban todas las personas que se hallaban en esa habitación, entre ellas su mujer, el General Serrano, que curiosamente acababa de llegar y el Almirante Topete.

Como era de esperar, el diario *El Combate*, trató de dejar claro que nada tenía que ver con lo ocurrido.

Sea como fuere, el General *Juan Prim y Prats*, “Joanet”, conde de Reus, vizconde del Bruch, marqués de los Castillejos, Ministro de la Guerra, Presidente del Consejo de Ministros, Teniente General del Ejército, laureado, falleció asesinado el día 30 de diciembre de 1870 a las ocho y cuarto de la tarde en Madrid. Tenía 56 años.

El uno de enero de 1871, el cadáver del General *Prim* fue conducido a la basílica de Nuestra Señora de Atocha, acompañado de las cruces de todas las parroquias de Madrid, ocupando el lugar preferente la de San José, a la cual correspondía el palacio de Buenavista.

Se apuntan ahora diversas actuaciones de médicos, políticos, escritores y periodistas, sin ninguna prueba fehaciente de lo aquí expuesto ni está confirmado, ni probado totalmente. Son solo especulaciones y manifestaciones cuya veracidad no está comprobada.

- “Fue atendido a todo correr, pero ya estaba sentenciado. Inmediatamente un cirujano, muy cotizado en el Madrid de entonces, Melchor Toca, asistía al herido, y junto con otros afamados médicos comenzó el intento de salvar la vida del General, que, pese a los esfuerzos, se iba a extinguir el día 30, a las ocho y cuarto de la tarde” – se lee en un diario nacional.

- “Trasladado urgentemente al palacio de Buenavista, cuyas escaleras subió a pie, su muerte se anunció de manera oficial el 30 de diciembre. *Prim* recibió varias heridas que, andado el tiempo, serían calificadas por el doctor Alfonso de la Fuente Chaos de poco graves, pero al parecer murió de las mismas el día 30, explica un experimentado criminólogo” - señala un periódico regional.

- “Los médicos intervinieron al General durante toda la madrugada; le amputaron la primera falange del dedo anular de la mano de derecha y extrajeron siete balas. El trabucazo en el hombro era el más crítico y aunque las heridas en apariencia no eran mortales, acabaron por infectarse. Tan solo tres días después del atentado el General moría de sepsis (septicemia) porque se inyectaron en su pecho trozos del abrigo de piel de oso con el que iba ataviado en el momento del incidente” – comenta un conocido periódico nacional.

- “Sobre la evolución de *Prim*, el día 29 de diciembre de 1870 se llega a afirmar que el día anterior se levantó el apósito que se había aplicado al Presidente sin haber tenido lugar los accidentes que suelen presentarse en esta clase de heridas tan sujetas a complicaciones. El estado del enfermo no puede ser más halagüeño, Algo que cambia el día 30, fecha de su muerte. Día en el que desembarca Amadeo de Saboya en Cartagena y es recibido por el almirante Topete. Aquella misma noche se comunica que *Prim* ha muerto debido una fiebre producida por los "grandes destrozos causados por las balas en codo, muñeca y hombro del lado izquierdo" que desembocan en una "intensa congestión cerebral que le produjo la muerte a las ocho y cuarenta y cinco minutos" – explica otro diario nacional.

- "La versión oficial cuenta que la causa de la muerte del general *Prim* es una infección de algunas de las lesiones que presenta el cuerpo, que son las lesiones que no habían sido operadas. Dos días después del atentado, le interviene el mejor cirujano de España y le extrae alguno de los proyectiles. En el cuerpo no hay ninguna evidencia de que se le haya practicado ninguna intervención quirúrgica"- señala una escritora.

- “Según un estudio médico legal, cabe la posibilidad de que el general *Prim* muriese por un estrangulamiento a lazo. Sorprendentemente, en el estudio del cuerpo nos encontramos con algo que no contábamos, que eran unas marcas en el cuello muy bien definidas de 1 y 5cm de tamaño. Valoramos esas marcas, las estudiamos, descartamos lo que se dijo después de que se hubiesen producido por la ropa. Es algo imposible porque la camisa con la que fue inhumado el General es una camisa de cuello flexible y el único elemento rígido era una costura de 1cm. No puede ser que un elemento rígido, incluso haciendo mucha presión, haya dejado una impronta de cinco, porque tenía que haber sido un objeto superior al que nosotros vemos en este momento. Finalmente concluimos que estas marcas que apa-

recen en el cuello son compatibles con un estrangulamiento a lazo" - explica una antropóloga forense.

- “Los médicos que analizaron las heridas de *Prim*, tuvieron que amputarle el dedo anular de la mano derecha y presentaba un "trabucazo" que había incrustado en él ocho balas en el hombro izquierdo, mientras tanto, Nandín fue trasladado a la casa de socorro más cercana donde conocería que perdería el movimiento de la mano aunque no sería necesaria la amputación. El coronel Moya y el cochero resultaron ilesos. A las dos de la mañana fueron extraídas siete de las ocho balas a *Prim* pero la herida se infectó y a los tres días el General *Prim* fallecía” – comenta otro rotativo.

- “El análisis sobre el cuerpo de *Prim*, ciento cuarenta y tres años después de su asesinato, arrojó una verdad que desmiente la versión oficial que, en su momento, se dio: Juan *Prim* murió el mismo día del magnicidio, siendo imposible que sobreviviese, como se afirmó en su momento. Las heridas de bala que presenta el cuerpo señalan que estas fueron de gravedad y en ningún momento leves, como afirmaba el comunicado gubernamental del 27 de diciembre. Pero la información que *Prim* transmitía a los investigadores no acababa ahí. Analizando la parte inferior del cuello se hallaron marcas de ligaduras que coinciden con las perpetradas por una estrangulación a lazo. Los investigadores sostienen que quién estuvo detrás del atentado "suplantaron" a *Prim* durante los tres días que el General estuvo luchando por sobrevivir (a sabiendas de que ya estaba muerto) hasta hacer pública su muerte con la llegada a España del rey *Amadeo de Saboya* propuesto por el fallecido General” – también señalan varios especialistas.

A partir de este punto comienzan las especulaciones, investigaciones, sospechas, pesquisas, seguimientos, indagaciones, interpretaciones sobre los autores ideológicos y materiales del magnicidio.

Me permitirá el lector que exponga y disculpe mis personales y quizá escasos conocimientos históricos para poder opinar: El organizador en la sombra, el que suministraba el dinero, y cabeza pensante de todo el entramado y el que orquestó toda la operación, fue Montpensier, que deseaba ser Rey de España como fuera. En segunda fila estaban Serrano, Topete y el capital cubano ya que *Prim* propuso la independencia de Cuba si así lo decidía el pueblo cubano en referéndum, una amnistía para los patriotas cubanos, y una compensación a España garantizada por Estados Unidos. El proyecto,

que hubiera saneado la Hacienda, encontró fuerte oposición y nunca se llevó a cabo. No obstante, cuando se planteó como salida al problema cubano la posible venta de la provincia a los Estados Unidos, *Prim* respondió tajantemente: *La isla de Cuba no se vende, porque su venta sería la deshonra de España, y a España se la vence, pero no se la deshonra*. Entre los ejecutores se barajan muchos nombres, pero el que está en el cuadro de honor es Paul y Angulo. Con relación al fallecimiento de *Prim*, no fueron los disparos los causantes de su muerte, sino pienso que fue personalmente el General Serrano, el que pasando solo a la habitación donde se encontraba el herido, lo estranguló, provocando su muerte, con el visto bueno del Almirante Topete.

Y esta es la hora, que 146 años después, no se sabe nada ni de la causa de la muerte, ni de los que la provocaron directamente o indirectamente, con absoluta certeza y fiabilidad, pues hay opiniones para todos los gustos y muchos intereses por en medio. Va siendo hora que este desgraciado embrollo se aclare de una vez por todas.

Bibliografía

DE DIEGO, Emilio. *Prim, La forja de una espada*.

ANGUERA, Pere. *El General Prim*.

DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de Contreras. *Marqués de Lozoya. La Historia de España*.

Internet-Wikipedia.